9920
San Pedro

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

Aguirre

MADRID.
Imprenta que fue de Operarios, calle del Factor, num. 9.
á cargo de D. F. R. del Castillo.
1852.

9

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.
Trabajar por cuenta agena. (o)	3	Cazurro.
La Gloria del arte. (o)	3	Asquerinos.
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)
Para heridas las de honor. (o)	5	Galvez.
Mi mamá. (o)	1	Sierra.
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Larrañaga, Estrella, Príncipe, Villergas y Asquerino.
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Oudrid y Hernando.)
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.
Las Guerras civiles. (o)	3	Asquerinos.
Traidor, inconfeso y Martir. (o)	3	Zorrilla.
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.
Nobleza contra Nobleza. (o)	4	García de Quevedo.
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.
Hacer cuenta sin la huéspeda. (o)	3	Flores Arenas.
La madre de San Fernando. (o)	4	Rosell.
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.
Un paje y un caballero. (o)	3	García de Quevedo.
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	García de Quevedo.
Una falta. (o)	3	Huici.
Las flores de D. Juan. (o)	5	Escosura.
Las Apariencias. (o)	3	Escosura.
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.
Arcanos del alma. (o) *primera parte.*	3	Asquerino. (D. Eus.)
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.
Negro y Blanco. (o)	1	Silvela y Barreras.
Entre bobos anda el juego. (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras, significan (a) a glada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

SAN ISIDRO.

DRAMA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON EDUARDO ASQUERINO.

MADRID.
Imprenta que fué de Operarios, á cargo de D. F. R. del Castillo
calle del Factor, número 9.

1852.

PERSONAS.

Alfonso VIII.
Isidro.
Maria.
Iban.
Lujan.
Alí.
D. Esteban Illan.
Madroño.
El diablo.
Mendigos 1.º, 2.º y 3.º
Mozos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º
Tres angeles.
Moros 1.º, 2.º y 3.º
Zagalas 1.ª, 2.ª y 3.ª
Labriegos 1.º 2.º y 3.º
Caballeros.

Soldados cristianos, Soldados moros, Zagales, Zagalas. Coros de ambos sexos.

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galeria titulada El Teatro.

ACTO PRIMERO.

Campo: á la derecha una casa rústica, junto á una gran peña á la izquierda otro peñasco; al fondo tierra á medio arar.

ESCENA PRIMERA.

ISIDRO, IBAN, MADROÑO, *Mozos* 1.°, 2.°, 3.° *y* 4.°. *Labradores cargando carros y caballerias de costales de trigo.*

MOZO 1.° Lleva esa rucia al camino
que se cuela en los zarzales.
MADR. Rucia! pues si es un pollino
mas macho que él.
ISIDRO. Del molino
ves llenando los costales. (*A Madroño.*)
MADR. Oyes? (*Al mozo* 1.°)
MOZO 1.° Sí, á tí te lo manda.
MADR. Para que á tí te lo diga.
MOZO 1.° Si yo tengo que hacer.
ISIDRO. Anda. (*A Madroño.*)
MADR. Lo ves?
MOZO 1.° Sí, á tí.
MADR. ¿Se desmanda?
MOZO 1.° Maulon. (*Yéndose*)
MADR. ¡Si cojo una viga!
MOZO 2.° Arre, bestia.
(*Se va tras una caballeria cargada.*)
MADR. Ya te sigo. (*Se sienta*)
MOZO 3.° ¿No me ayuda?

607498

MADR. Ya hice marro.
MOZO 3.° Alza.
MADR. ¡Quiá, si me atosigo!
MOZO 3.° Ya no cabe aquí mas trigo.
MADR. Pues que eche á andar ese carro.
¿Ya sabes adónde vas?
MOZO 3.° Sí.
MADR. Pues no hay mas que saber.
MOZO 3.° Echo alante.
(*Coge el ronzal de una caballeria y vase.*)
MADR. Y tú detras.
(*A otro mozo que hace lo mismo.*)
MOZO 4.° No hay mas trigo que traer.
MADR. Entonces no traigas mas.
ISIDRO. ¿Qué haces, Madroño?
MADR. Qué apuro!
dirigir... lo que estaba hecho.
Tal trabajé, que te juro,
Isidro, que de maduro
soy un madroño deshecho.
ISIDRO. Ayúdalos, holgazan.
IBAN. No quede un costal de harina
sin cargar.
ISIDRO. Todos irán.
¿Don Rodrigo de Lujan
no es el que aquí se encamina?
De sus armas por el brillo
le conociera entre mil;
cual un revuelto novillo
viene su airoso tordillo
caracoleando gentil.
Bajo esos sauces se apea.

ESCENA II.

DICHOS, D. RODRIGO LUJAN.

LUJAN. Iban!
IBAN. Venid á mis brazos.
LUJAN. Mucho el alma lo desea.
IBAN. Concluyendo la tarea
estoy; ¿mas á estos ribazos
venís armado y con gente?
Pues alguien hay que no doble
la cabeza reverente,
al justiciero, valiente
de Madrid alcaide noble?

LUJAN. Hoy, buen Vargas, los aceros
sabed que demás no están;
que hay moros aventureros
que desde el Tajo altaneros
talando esas tierras van.
Al rey fué á ver un guerrero,
Toledano caballero.
Estéban Illán...

IBAN. Mi amigo.

LUJAN. Fué de su audacia testigo
y auxilio del rey espero.
Pues sabed que despojaron
de centenos y candeales
cuantos molinos hallaron,
y por nuevas que llegaron
nos consta que sus marciales
escuadrones, á Madrid
lanza el moro.

IBAN. Absorto quedo!

LUJAN. Creyendo el bravo adalid
vencernos en fácil lid
deja el cerco de Toledo.
De su intento sabedor,
cual á otros, con premura harta
os ordené...

IBAN. Ved, señor,
si pude cumplir mejor
lo que dice vuestra carta.
Mandé á Madrid diligente
el trigo todo y la harina.
Quizá el moro audaz intente...

LUJAN. Campeando iré con mi gente
por esa vega vecina.
Plegue á Dios que los divise,
bordaré en sangre esos prados.

IBAN. D. Rodrigo, mis criados,
antes que aquí el moro pise,
sabrán ser, cual yo, soldados.

MADR. Yo ranchero!

IBAN. Qué escuadron?
(*Señalando á los mozos.*)

LUJAN. Tuve mas de una ocasion
de ver su apostura fiera
al gozar de esta ribera
selvas que jardines son.

IBAN. Ved ese; y esotro?

MADR. A mí

no me cuenta?

IBAN. Y el primero
este que mirais aquí. (*Señala á Isidro*)

ISIDRO. Yo en todo el último fuí.

LUJAN. Humilde es.

ISIDRO. Nací altanero.
Pero las pompas mundanas
despreciar manda el Señor,
y el blason de los Quintanas,
con las prácticas cristianas,
honrar piensa el labrador.
Perdona, humildad, si aquí,
¡laureles de otras edades!
cuando hablar del moro oí,
en recuerdos me encendí
de guerreras vanidades.
Venga el infiel; tarde avanza,
pues aun con aliento me hallo;
y aun sé con brava pujanza,
blandir ligero una lanza
y revolver un caballo.
Aun sabré viendo del moro
el pintado campamento
cubierto de enseñas de oro,
cual encendido meteoro
las alas rasgando el viento,
partir, y en carrera breve
hollarlas todas cual plumas;
bañado mi bruto leve
con la ensangrentada nieve
de sus calientes espumas.
Aun... ¡ay Dios! perdon si aquí,
¡laureles de otras edades!
cuando hablar del moro oí
en recuerdos me encendí
de guerreras vanidades.

LUJAN. No estraño vuestras memorias,
pues de Quintana el blason
honran hazañas notorias.

ISIDRO. Ya no turban esas glorias
la paz de mi corazon.

LUJAN. Modelo es de mansedumbre.

IBAN. Él descendió de su cumbre
á cuidar la hacienda mia,
y con su esposa María
feliz vive: pesadumbre
ninguna hasta ahora me dió;

aunque há tiempo, me responde
distraido... ¿Mas, no volvió
María?

LUJAN. Quizás me vió
y ruborosa se esconde.

ISIDRO. Bajose por la ribera,
y ya tarda.

LUJAN. Almas sencillas!

ISIDRO. Al ver el alba ligera
va á orar.

IBAN. Ella es.

LUJAN. ¡Qué hechicera!

IBAN. Cargada de florecillas.

ESCENA III.

Dichos y MARÍA.

LUJAN. Buena María!

MARÍA. Señor,
guardeos el cielo.

LUJAN. El te ampare.
¿Qué intentas con tanta flor?

IBAN. A Isidro, tal vez, de amor
una corona prepare.

MARÍA. Corona de amor será,
mas yo por nada la trueco,
donde otras muchas irá:
las amo tanto, que ya
con mis lágrimas las seco.

ISIDRO. Muchas vi, su objeto ignoro;
y aunque por nada las truecas,
yo no siento, aunque te adoro,
celos del ardiente lloro
con que esas coronas secas.

LUJAN. ¡Dulce confianza!

IBAN. No sé
si de ángel sus almas son!

LUJAN. No tienes celos?

ISIDRO. ¿Por qué,
si con sus flores la fé
corona mi corazon?
Si alas no hay de mariposa
cual sus mejillas, la luna
no es mas pura y candorosa;
que es como ninguna hermosa
y humilde como ninguna.

Que aun porque el mismo pensil
de orgullosa no la tilde
deja el clavel, la gentil
azucena, y entre mil
coge la flor mas humilde.
Ved si con razon rechazo
glorias de que hablasteis vos:
y aun mas si os mostrara el lazo
con que nuestro dulce abrazo
sellar ha querido Dios.
Que un hijo tengo... harto dijo
el labio, si vos sabeis
por vos lo que se ama un hijo,
si no, aunque fuera prolijo
nunca lo comprendereis.

LUJAN. Envidio ventura tanta!
Partir debo, pues sobrado
nuestro convoy se adelanta.
Adios.

ISIDRO. Guie él vuestra planta. (*Aparte.*)

IBAN. Iremos á vuestro lado
Isidro y yo, hasta llegar
al muro.

LUJAN. No, que he de andar
corriendo esta vega amena.
Adios, divina azucena.

MARIA. Que él os guarde. Yo á rezar
junto á mi hijo: ¿duerme aun?

ISIDRO. Sí. (*Entrase María en la casa.*)

MADR. Y haznos la olla de camino.

ISIDRO. Tú ponte á arar; tú al molino.
(*A dos mozos distintos.*)
Ven tras de mí. (*A Madroño.*)

MADR. Voy tras tí,
pero encima del pollino. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

Abrese el risco de la izquierda, y sale el DIABLO.

DIABLO. ¿Por qué desatentada
mi cohorte altiva sus imperios deja?...
Ah, sí! que rebelada
á mi poder, del ángel escudada,
aquí habita de amor dulce pareja.
Isidro es quien me ofende,
que con María de mi ardiente enojo

constante se defiende
presto ante el fuego que mi aliento enciende.
Vil pareja, serás triste despojo!...
Rayo es mi pensamiento
que incendia cuanto ve, gérmen fecundo
de aterrador tormento,
emponzoñado vendaval mi aliento,
cráter mi corazon que abrasa un mundo.
De espíritus me aclama
ese mundo sin fin que atiza esclavo
la lumbre en que se inflama,
y en mi flotante pabellon de llama
vuela sin Dios ni ley mi aliento bravo.
Dios, cuya ira me lanza
sin redencion, lucero desprendido
peno sin esperanza
de ver los de la bienaventuranza
paraísos de amor en que he nacido.
Allí, orlado en fulgores,
del ángel de la luz bordan las huellas
iris de mil colores;
lleva en su frente el sol, y en mar de albores
va por los cielos derramando estrellas.
Blondos penachos de oro,
del pensil celestial gentiles palmas,
se mecen en sonoro
ruido, al compás del acordado coro
que á Dios elevan las benditas almas.
Paraísos hechiceros
y aromático ambiente de arreboles,
guirnaldas de luceros,
de la gloria se pierden los senderos
entre fuentes de luz y arcos de soles.
Ay! yo en tanto lanzado
vuelo en alas de negra tempestad;
y el trueno acompañado
del lúgubre estertor del condenado
en fiero arrullo me adormecen.

UNA VOZ. ¡Ay!

DIABLO. Y es mi gloria el tormento,
y es el rayo mi sol, la niebla oscura
iris en que me asiento,
y el ángel del dolor anega el viento,
torrentes derramando de amargura.
Pero ya mi ira lanza
el rayo vengador: amontonados
venid, y en fiera danza

el triunfo celebrad de mi venganza:
todos llegad, espíritus alados!
Centellas de mi fuego,
con faz risueña la venganza aleve,
y el rencor mudo y ciego,
y la insomnie avaricia sin sosiego,
y la soberbia que hasta á Dios se atreve.
Y el arcángel violento
de la vil ambicion, discordia impía,
roedor remordimiento
que en su llanto de hiel se ahoga sediento,
áspera ingratitud, estéril, fria!
Tú, audaz, calenturienta,
marchita de tu aliento á los ardores
la faz amarillenta;
desnuda Venus, tu belleza ostenta;
oh lánguida lujuria en sed de amores.
Y el que al crímen provoca
arcángel de los celos, abrazado
con la ira ciega y loca,
y el que seca y desgarra cuanto toca
del desengaño arcángel descarnado.
Y espíritus sin cuento,
cual de ardiente volcan vívida lava,
por el nublado viento
revolando en confuso movimiento,
todos aquí llegad en lucha brava!
Por estos campos gira
invisible legion, y á Isidro cerca;
dame tu voz, mentira,
tu arrullo, adulacion, celos, vuestra ira;
todos volad. Salgamos.—Quién se acerca?
(*Se trasforma en labriego.*)

ESCENA V.

DIABLO, ALI, *y Moros* 1.°, 2.° *y* 3.°

ALI. Los corceles llevad á esa espesura,
y colocad en lo alto un centinela
(*Al moro* 2.° y 3.°)
que nos avise oculto en la verdura
cuanto distinga: con algunos cela
(*Al moro* 1.°)
como otras veces.

MORO 1.° Harto esta fragura
nos ampara; tu arrojo, qué recela?

Si aun de tus huestes lejos, te sobrara
gente para vencer; pero repara.
(*Viendo al Diablo.*)

ALÍ. ¿Por qué de aquel labriego penetrante
en mí se fija la mirada?

DIABLO. Amigo!

ALÍ. Tu amigo yo?

DIABLO. Tiempo hace que anhelante
voy tras de tí.

ALÍ. Pues trocarás conmigo
á otro sin duda.

DIABLO. ¿Y quién al arrogante
caudillo Alí desconociera?

ALÍ. Os digo
que hasta del hombre que me hablais ignoro.

DIABLO. Para mí no hay ficcion, bravo rey moro.

ALÍ. Quién le habrá dicho!... Pues tenaz porfía,
de aquí me alejo.

DIABLO. Buen Alí, detente;
que estan viva por tí mi simpatía,
que el corazon te diera.

ALÍ. Estás demente,
Un soldado ve en mí.

DIABLO. Quizás sería
soldado aquel cuyo ánimo valiente
sembrando triunfos sus pendones, trajo
á las floridas márgenes del Tajo.
El que en Toledo, su guardado foso
no pudiendo ganar, lleva las lunas
contra el alcázar de Madrid famoso
que mil banderas humilló morunas.
El que ahogará bajo su planta el oso,
de la cristiana sangre entre lagunas
rey andaluz, cuya diadema brilla
del ancho Betis en la fresca orilla.
El lidiador gentil de alta pujanza,
el de alma tierna rondador amante,
el justiciero rey de igual balanza,
esforzado caudillo, que constante
de conquistar Madrid con la esperanza
viene á celar su muro de diamante.
Con ese rey tan justo y caballero
con ese, bravo Alí, trocarte quiero.

ALÍ. Vana contigo mi ficcion sería.

MORO 1.° Mas si tu vida de vender tratara!...(*Aparte.*)

DIABLO. Si su vida quisiera, bien podria
solo dando una voz se la quitara.

ALI. Cierto.
DIABLO. Tu amigo soy; en mí te fia,
que has de triunfar, pues mi poder te ampara
ALI. Y tú quién eres?
DIABLO. Enemigo ardiente
soy de Madrid y su cristiana gente.
Cierto agravio que anhelo rencoroso
vengar, me tiene la ocasion celando
y encubierto cual ves, pues poderoso,
de una villa señor, cual rey la mando.
Juntos iremos de Madrid al foso,
y el descuido mas leve aprovechando,
cual relámpagos lanzas de repente
sobre sus muros la emboscada gente.
Yo que práctico soy en esta tierra,
á tus intentos abriré camino.
ALI. Si salgo vencedor en esta guerra
no envidio al sol su disco diamantino.
Si en tal conquista mi ambicion se encierra.
es porque adoro un ángel peregrino
que para la hora en que Madrid se rinda
con los deleites de su amor me brinda.
DIABLO. Y quién?...
ALI. Escucha: en la pradera umbrosa
que flores trueca por la espuma y oro
que del Tajo le trae la caudalosa
limpia corriente en murmurar sonoro,
feliz dormia, cuando vaga, hermosa,
una pastora contemplé entre el coro
de Irasfiles sin cuento que libando
iba de la corriente el curso blando.
Y al ver esa deidad encantadora,
por ella el alma deliró de amores,
que á sus labios carmin dioles la aurora,
y en su rostro guardó mayo sus flores.
Ya á mi lado se aduerme encantadora,
ya se envuelve en celajes de colores;
y por besarla el rio entre sus brumas,
la enviaba celoso sus espumas.
Corro tras ella, mas risueña gana
la opuesta márgen; al caudal me lanzo,
y el celaje rasgando de oro y grana
hasta sus piés en éstasis avanzo.
Quiero abrazarla en mi pasion insana;
ya su cintura delirante alcanzo;
mas los celajes cambia de repente
en muro de cristales trasparente.

Ay! de mi alfanje al golpe repetido
feliz quiebro el cristal; tocarla intento,
y en pintados vapores convertido,
el arcángel huyó, gala del viento.
Del ensueño al volver despavorido
vaga una voz me dijo...

DIABLO. Fué mi acento.
(*Aparte.*)

ALÍ. Cuando ganes Madrid, tuyo, rey moro,
será de mis caricias el tesoro.

DIABLO. Sueño feliz! (Inspiraciones mias!)

ALÍ. Sueño que en realidad se va trocando,
pues sabe que corriendo há pocos dias
estos lugares, la ocasion buscando
que dije, mis amantes alegrías
se encendieron de nuevo, contemplando
una de estas riberas labradora,
imágen fiel de la que el alma adora.

DIABLO. No la olvidaste! (Triunfaré!) (*Aparte.*)

ALÍ. Junto á ella
sobrecogido estoy; tal me fascina
que ni aun hablarla me atreví.

DIABLO. Es aquella?

ALÍ. La misma, sí.

DIABLO. Pues tu pasion domina,
y de tu ensueño alcanzarás la estrella.
(Su logro á mi venganza se encamina.)
Dueño tiene.

ALÍ. Héla aquí.

DIABLO. Que huyas te ruego;

ALÍ. De aquella roca al pié te aguardo luego.
(*Vanse Alí y moros.*)

ESCENA VI.

MARIA, DIABLO Y LABRIEGO.

DIABLO. Dame, lisonja, tus flores.
(*Sale una ninfa, le da un ramo, y se convierte en un labriego.*)
Préstame tu voz, mentira.
Labriega, con piedad mira
estos míseros pastores.
La epidemia sus ganados
acabó; pero antes toma
estas que envidian tu aroma,
flores que cogí en mis prados.

MARÍA. Gracias.
DIABLO. ¿No dareis, por Dios,
alivio á tan duro mal?
MARÍA. Un ducado es mi caudal;
tomadle para los dos.
DIABLO. Agradecemos tu ofrenda;
pero lo que ansiamos es,
no dinero; que nos des
ocupacion en tu hacienda.
MARÍA. Ignoro si en la labor
faltan brazos; suplicar
os ofrezco hasta alcanzar.....
A tiempo vienes, señor.
(*A Iban que llega.*)

ESCENA VII.

DICHOS, IBAN, ISIDRO y MADROÑO.

Estos míseros pastores
ni pan ni trabajo tienen;
buscando á tu hacienda vienen
ambas cosas.
IBAN. Aunque implores
por ellos, nada he de hacer,
pues aqui me sobran manos.
MARÍA. ¿Y mis ruegos serán vanos?
ISIDRO. Permitidme interceder
tambien por ellos.
IBAN. No ignoras
que brazos sobran.
ISIDRO. Es cierto.
MADR. Me huele asi... como á muerto.
(*Reparando en el Diablo.*)
DIABLO. Piedad!
MADR. Qué haces que no lloras?
(*Al Labriego.*)
MARÍA. Hambre pasan, y quizá
tendrán muger, tendrán hijos;
calma sus males prolijos,
que Dios te lo premiará!
MADR. No sé cómo nadie sufre
este olor á chamusquina.
¿Esplotaste alguna mina?
porque trasciendes á azufre.
MARÍA. Pues si conseguir no puedo
los ampare tu bondad,

yo desde ahora la mitad
de mi salario les cedo.

ISIDRO. Yo tambien; y hasta el criado.....

MADR. No da esta planta en otoño.....
qué es dar? Si con un madroño
no hay para medio bocado!

IBAN. Qué bondad!

MADR Libertaré
mi salario. Amo bendito!

IBAN. A uno de los dos admito.

MADR. Salario, aun no te salvé.
Ya que á medias fuiste sordo
y la olla mermada saco,
dad la soldada al mas flaco,
menos comerá el mas gordo.

ISIDRO. Gracias.

LABR. Que os lo premie Dios.
Dividiremos el pan.

MADR. Harto los dos no tendrán,
y á mi olla vendrán los dos!
Ve que este alma de alquitran
tal vez tendrá desnuditos
sus hijuelos, pobrecitos!
y qué feos que serán!
Que pan le des te aconsejo
y de la harina mas pura,
á ver si así su blancura
le asoma á flor de pellejo.
Ved que este cara de suegro,
de vivir entre carbones
comiendo solo tizones
echó un pellejo tan negro.
Ve que ese talle tan majo,
si lo quieres enclavar
en medio de un melonar,
hará tan buen espantajo,
Que, no dando el miedo treguas
al mirar la estampa suya,
ni un pájaro habrá que no huya
treinta millones de leguas.
Ve, señor, que desde lejos,
como es tan larga cucaña,
podrá servirnos de caña
para coger los vencejos.
No vendrá lobo que intente
de tus ganados el robo;
que á mil varas no habrá lobo

que le huela y no reviente.
Admítele, y un rosario
él conmigo rezará:
y Dios te lo premiará,
y salvaré mi salario. (*Aparte.*)

ISIDRO. No quiero serle importuno.

DIABLO. Yo me quedaré.

MADR. Pensaba
que era este quien se quedaba

DIABLO. Es igual.

MADR. Pues no es muy tuno!

IBAN. Los dos.

ISIDRO. Ya tanta bondad!

IBAN. A los dos mantener quiero:
si no, que lo haria infiero
vuestra santa caridad.

ISIDRO. Pues á ver los capataces:
que uno al molino me siga
para que al punto les diga
de lo que fueren capaces.

MADR. Tú molerás bien el trigo...
lo menos con veinte muelas. (*Al Diablo.*)
Lo que es tú, á limpiar cazuelas
no habrá quien... (*Al Labriego.*)

ISIDRO. Sigue.
(*Yéndose seguido del Labriego.*)

LABR. Ya sigo.

MARÍA. No ví á mi hijo.

MADR. Faz de cobre.
(*Yéndose, al Diablo.*

MARÍA. No hice de comer tampoco.

MADR. Mira: por mí, aunque haya poco
no importa, con tal que sobre.

ESCENA VIII,

IBAN Y DIABLO.

DIABLO. Dejad que os bese las plantas:
tan rendida el alma os queda,
que pagaré en cuanto pueda,
gran señor, bondades tantas,
aunque á ellas anticipados
favores hice con creces,
pues yo liberté mil veces
vuestras yuntas y ganados.
Que vagando por aquí

en busca de mi sustento,
ahuyentaba el lobo hambriento
que hasta en tus corrales ví.
Mientras Isidro arrobado
en altas meditaciones...

IBAN. Cómo! á sus obligaciones
jamás Isidro ha faltado.

DIABLO. Sin malicia podrá ser;
mas yo os puedo demostrar,
aunque me cause pesar,
cómo falta á su deber.
De hacerle daño no trato,
y en tal situacion estoy,
que á vos prefiriendo, soy
á Isidro, señor, ingrato.

IBAN. Habla.

DIABLO. De aquí no estan lejos
de vuestras reses robadas
¡por mi boca devoradas! (*Aparte.*)
los huesos y los pellejos.

IBAN. Nada supe; yo veré...

DIABLO. Dad la vuelta á vuestros prados,
y contad bien los ganados.

IBAN. Ah! sí que los contaré.
¿A Isidro qué le entretiene?

DIABLO. Al amanecer se va
no sé dónde, y dias há,
señor, que muy tarde viene.
Yo duermo junto á esa alberca,
y cuanto ejecuta veo;
que os quedeis cerca deseo.

IBAN. Para qué me quieres cerca?

DIABLO. Para avisaros, señor,
á que veais que no mentí.

IBAN. Bien, bien, no dudo de tí
y agradezco tu favor.
¡Que Isidro asi mi heredad
descuide!...

DIABLO. El diablo le atrapa.

IBAN. Tan humilde y...

DIABLO. Tambien capa
tiene el diablo de humildad. (*Vase Iban.*)

ESCENA IX.

ISIDRO y DIABLO.

DIABLO. Isidro aqui se encamina

leyendo alguna oracion.
Pero... ah! soberbia ocasion!
Qué idea! (*Vase.*)

ISIDRO. Santa doctrina!

ESCENA X.

ISIDRO.

Oye, Dios, mis súplicas
lleguen á tus célicas
moradas de aljófares
oro y azul.
Lleguen á tí súbitas
de esta cárcel tétrica
las amargas lágrimas
de la virtud!

MADR. Al lobo! al lobo! (*Dentro.*

IBAN. Pastores! (*Dentro.*)

MADR. Que el pollino se merienda.
Nadie habrá que le defienda?

IBAN. Isidro!...

ESCENA XI.

ISIDRO y MARÍA.

MARÍA. Ay Dios! qué clamores!
Con la oracion arrobado
nada oye.

MADR. Tras de esa breña
vá...

(*Viene un lobo, y se entra por la boca de un peñasco.*)

MARIA. Cielo! por esa peña
un enorme lobo ha entrado!

ESCENA XII.

ISIDRO, MARÍA, IBAN, MADROÑO, *y Labriegos.*

IBAN. Por aquí.

MADR. Ya no se escapa.

IBAN. Cércale bien: tú, zagal, (*A uno.*)
ponte tras de ese zarzal.
Madroño aquí.

MADR. Y si me atrapa?

MARÍA. Allí está. (*Señala donde entró el lobo.*)

IBAN. Isidro, tú así?...
Inmóbil estás en tanto

que audaz sembrando el espanto
un lobo vino hasta aquí?

ISIDRO. Nada, señor, escuché.

MADR. Dígalo nuestro pollino,
que de su diente dañino
mísero despojo fué.

ISIDRO. Le mató!...

IBAN. Bien correspondes
á mi afecto. Abandonada
la labor, qué hacias? Nada.
Ve de aquí.

ISIDRO. Yo...

IBAN. Aun me respondes?...
Vamos.

MARÍA. En la peña oculto
el lobo está.

IBAN. Pues adentro. (*A Madroño.*)

MADR. ¿Quién, yo? Pues no he de entrar? Si, entro.
Mas echa delante el bulto. (*Al Labriego.*)

LABR. Yo...

MADR. Qué temes? Ya te sigo.
Si esto ve, voy á espantarlo,
(*Señalando un guijarro.*)
y tras tí podré matarlo
mientras se ceba contigo.

ISIDRO. Vamos todos.

MADR. Sí, sí!

ESCENA XIII.

DICHOS Y DIABLO.

DIABLO. Atrás!
Ved el lobo, le seguí,
y dentro muerte le di.
(*Lo arroja muerto.*)

MARÍA. Pues cuando entró?

MADR. Es Barrabás?

IBAN. Mucho mereces por ello,
yo premiaré tu valor.

DIABLO. Es mi obligacion, señor...
(*Mirando á Isidro.*)

MADR. Será mas grande un camello!
(*Mirando el lobo.*)
Ay qué garras! y qué diente!
Ya que me dejaste á pié,
yo de mí rucio sabré
vengar la sangre inocente.
(*Le da con la aijada.*)

Perdí mi mejor amigo!
Rucio de casta tan fina,
que de Balam la pollina
no se compara contigo,
Ya no tendrás, mi regalo,
quien te cargue diez arrobas,
y te haga hacer mil corcovas
saleroso á tanto palo.
El conmigo, prenda amada!
hasta su pienso partia...
que en el almacen vendia
la mitad de su cebada.
Ya no podrás, rucio bravo,
ante las rucias valientes
enseñar aquellos dientes
ni menear aquel rabo.
Con qué gracia rebuznaba
al divisar la verdura!
y tambien, con qué soltura
aquellas coces tiraba!
Casi en un dia nacimos,
juntos nos hemos criado,
y juntos en este prado
como uña y carne crecimos.
Por ganar su medio pienso
tales lindezas hacia,
que constante me tenia
sobre sus lomos suspenso.
Adios, ay! lágrimas tiernas,
salid mis ojos cegando,
que aquí me dejó arrastrando
mis desdichas... y mis piernas!

MARÍA. Señor!... (*A Iban.*)
ISIDRO. Tendré mas cuidado.
MARÍA. Ve qué afligidos nos dejas.
IBAN. El me dejó sin ovejas.
MADR. Qué miro! Dios sea loado!
MARÍA. Mirad! mirad!
MADR. Mi pollino.
IBAN. No le mató el lobo?
MADR. Si.
IBAN. Yo tambien matarle ví.
DIABLO. Maldicion! (*Aparte.*)
IBAN. Pues no adivino!
DIABLO. Otro será.
IBAN. Tú te engañas. (*A Madroño.*
ISIDRO. El cielo me defendió.

MADR. El es!... (*Trayéndolo.*)
IBAN. No entiendo...
DIABLO. Ni yo.
MADR. Pollino de mis entrañas! (*Le abraza.*)
MARÍA. Qué misterio!
DIABLO. Pasaría
sin hacerle daño el lobo
y...

MADR. Voy á cantarle un trovo.
IBAN. Con Dios te queda, María.
Vamos á ver si algun daño
hizo en las reses la fiera.
MADR. Oh, qué gran pienso te espera!
Mas á ir á pié no me amaño.
(*Coge la burra.*)
IBAN. Tú, Isidro, con esa gente
ves recorriendo estas breñas.
MADR. Mejor será tras las peñas
irme á dormir dulcemente.

(*Iban se va seguido de algunos por la derecha, y por la izquierda Isidro con los restantes.*)

ESCENA XIV.

MARÍA, DIABLO, MADROÑO.

MARÍA. Bellas estas flores son,
mas siento tal repugnancia...
MADR. Aquí, qué suave fragancia! (*Echándose.*)
MARÍA. Cielo!

(*Al arrojar el ramo sale una serpiente que se dirige á Madroño.*)

MADR. Ay! ay! un culebron!
DIABLO. Dios castiga á los maulones.
MARÍA. Y ha librado á mi hijo tierno.
DIABLO. Perdí tu poder, infierno!
MADR. Es el ramo que Tizones
te dió: matarte querria!
MARÍA. No puede ser que él supiera
que la sierpe se escondiera.
MADR. Es que á él no se atreveria.
porque pienso que ningun
animal ose á su seno,
que tiene, si no veneno,
por sangre al menos betun.
MARÍA. Voy á dar gracias á Dios.

MADR. Yo tambien voy... (Con cautela.)
á caza de una cazuela;
rezareis, y yo... con vos.

ESCENA XV.

ISIDRO *y* DIABLO.

DIABLO. Pues tantas veces pudiste
librarte de mi poder,
á tu hijo y á tu muger
abraso: quién me resiste?
(*Prende fuego á la casa de Isidro.*)
No hubo mas daños.
ISIDRO. Tú aquí?
DIABLO. Es que muy inquieto soy,
y en todas partes estoy.
ISIDRO. Si jurara que ahora allí...
Cielos! mi casa se abrasa!
(*Con la aijada trata de apartar los pedazos de la puerta que se quema.*)
Mi María! Hijo adorado!
DIABLO. Iban es el que ahora ha entrado;
tu hijo y muger de la casa
salieron poco há.
ISIDRO. ¿Han salido
de veras?
DIABLO. Sí, te lo juro.
ISIDRO. Ayúdame á echar el muro
por tierra! Ay, amo querido!
Socorro!
DIABLO. Yo tengo miedo
al fuego.

ESCENA XVI.

ISIDRO, DIABLO, *Mendigos.*

MEN. 1.° Nosotros no. (*Ayudan á Isidro.*)
ISIDRO. Ni un solo acento se oyó.
Triste Iban!
MEN. 1.° Absorto quedo!
Si limosna nos ha dado
ahora mismo, y allí va.
MEN. 2.° Cierto.
(*Deja Isidro de trabajar, y siguen los Mendigos.*)
ISIDRO. Dios me oyó quizá,

pues entonces no ha quedado
nadie en la casa; al momento
llévame donde á María
y al hijo del alma mia
viste.

DIABLO. Yo decirte siento...
por no afligirte... no sé
si quedaron ó salieron.

ISIDRO. Me engañó. Necio, ay! murieron!
Con ellos me arrojaré.

MEN. 1.° Tente.

MEN. 2.° Agua! agua!

ISIDRO. No la hay.

MEN. 1.° Fuego!
(*Voceando.*)

ISIDRO. Cuando tu bondad queria,
aquí, Dios mio, agua habia!

(*Toca con la aijada en la peña que hay junto á la casa, y brota un raudal de agua sobre el incendio, que se apaga al instante.*)

Qué miro! Oyó Dios mi ruego!
Ilesos!

ESCENA XVII.

DICHOS, MARÍA (*con su hijo en brazos, que dejara en la cuna*) *y* MADROÑO.

MARÍA. Sí.

MADR. Ni el retoño
ni María se han quemado.
Solo algo se ha chamuscado
esta rama del Madroño. (*Señala el brazo.*)
Por qué no entraste en la fragua,
que allí en tu centro estarias,
Tizon, y nos librarias?

ISIDRO. Brotó de la peña el agua
que ves correr abundosa
viendo Dios mi desconsuelo.

MARÍA. Gracias daremos al cielo!

ISIDRO. Hijo amado, amada esposa!
A estos pobres que vinieron
á mi socorro...

MEN. 1.° Señora...

MARÍA. Todos los dias á esta hora
mi limosna recibieron.
Madroño, tráeles el pan

y la olla.

MADROÑO Sí, sí, vacía. (*Aparte.*)

(*Entra en la casa, y sale con panes y una olla.*)

MEN. 1.° Dios os premia.

MADR. Aquí, ama mía,
la olla y los panes estan.

MARÍA. Tomad: tu vasija llena. (*A Madroño.*

MADR. Qué miro! si aqui no hay nada!
No se dió mala pechada
el lobo! (si que fué buena!)

MARÍA. Si el lobo en casa no entró!
Mira bien.

MADR. Nada!

DIABLO. Este robo
quién lo hiciera mas que un lobo?

MADR. Por mí lo dice.

MARÍA. A ver yo.
Vacia está... mas, Dios mio!
abundante la comida
rebosa.

MADR. Mi ama querida!
que el susto tal desvario
os haya causado!

MARÍA. Mira!

MADR. Qué ver, (si la tengo aquí!)
Pero es cierto! (*Acercándose á ella*)

ISIDRO. El cielo, sí,
el cielo es quien nos inspira!

MEN. 1.° Bendiciendo vuestro nombre
iremos.

MARÍA. Dios lo da todo.
(*Vanse los mendigos.*)

ESCENA XVIII.

ISIDRO, MARÍA, MADROÑO.

MADR. Pero, señor, de qué modo
pudo ser?

ISIDRO. Qué hay que te asombre!

MADR. Nada (si aun siento aqui el peso:
si serán hechizos?)

ISIDRO. Anda
del rio á la opuesta banda
y cuenta á Iban el suceso. (*Vase Madroño.*)

ESCENA XIX.

ISIDRO, MARÍA.

MARÍA. Ve, que es hora, Isidro amado,
de que la labranza empieces.
ISIDRO. Pues bajo el sauce, arrullado
por tí, nuestro hijo adorado
coloca como otras veces;
que mientras mi arado rijo,
si me agobia la aijada,
descanso hallo, cuando fijo
en la cuna de mi hijo
mí cariñosa mirada.
(*Pone María la cuna bajo un árbol.*)
DIABLO. Pues olvida la labranza (*Al fondo.*)
por hablar con la que adora,
Infierno, tu lauro alcanza.
Allí está Iban; oh venganza!
Ya te miro triunfadora! (*Pasa.*)
MARÍA. Qué injusto, Isidro del alma
Fué el amo contigo!
ISIDRO. Sí.
Mas sabré llevarlo en calma;
que de la humildad la palma
Tan solo se alcanza así.
Todos sufren, luz querida!
Pregunta á cuantos cruzando
el mundo van! triste vida!
todos con voz dolorida
te contestarán llorando!
Solo al pensar el tormento
que á los dos nos causaria,
no practico un pensamiento.
MARÍA. Cuál es?
ISIDRO. Para tal intento
me hallo muy débil, María.
Perdona si te lo callo.
MARÍA. Tambien sin cesar batallo;
que el alma mia desea
practicar santa una idea;
mas nunca con fuerzas me hallo.
ISIDRO. Santa es mi idea tambien.
MARÍA. A mí esa idea do quiera
me sigue.
ISIDRO. Do quiera esten

mis ojos fijos, la ven.

MARÍA. Si igual nuestro intento fuera!

ISIDRO. Cuando hallo al cielo propicio...

MARÍA. Si un favor recibo de él...

ISIDRO. Le ofrezco ese sacrificio.

MARÍA. Lo mismo yo.

ISIDRO. A su servicio
mil almas rindiera fiel.

MARÍA. Yo tambien.

ISIDRO. Y en mi oracion
constancia y fuerzas le pido.

MARÍA. Yo en mi tierna contricion
valor y resignacion.

ISIDRO. Mas cuando ya decidido
Voy á practicar mi intento,
miro á esa cuna y á tí!

MARÍA. Y yo tambien me arrepiento
cuando de tu pecho siento
los latidos junto á mí.

ISIDRO. No digas la idea, no!
que tal vez Dios se ofendió
porque esa prueba detienes.

MARÍA. Pues si tú fuerzas no tienes,
¡cómo he de tenerlas yo!

ISIDRO. Ya ni un hora estar pudiera
lejos de tí, dulce niño!
Mas su blonda cabellera
no adorna una flor siquiera.
No las traes para su aliño?

MARÍA. Ah! qué le diré? No debo
mentir; esposo, perdona,
si antes no dije que llevo
á la fuente donde bebo
cada dia una corona.
Fuente de gracia y amores
que á mi salvacion me guia:
si hurto á mi hijo estos favores,
¿quién mereciera esas flores
mas que la Vírgen María?

ISIDRO. Llega á mis brazos!

MARÍA. Ignoras
aun mi dicha cuán grande es!
Oye: todas las auroras,
en tanto que en el campo oras,
voy yo á orar á San Andrés.
Antes del alba, impaciente
del lecho un dia salí,

y un surco de luz mi frente
vino á bañar esplendente,
y dulce armonía oí!
Eran dos ángeles bellos
que hácia el templo me guiaban,
y bañada en sus destellos,
si yo andaba, andaban ellos,
y si corria, volaban.
Llego al templo, rezo, y brilla
allí su luz; la capilla
dejo, y ante mí se mecen;
y del Jarama en la orilla
se posan, y desparecen.
Corro al sitio desde donde
se elevaron, y allí encuentro,
flor que al cielo corresponde,
una imágen que se esconde
de un gran clavel en el centro.
El misterio comprendí;
con limosnas que pedí,
y cuanto dinero ahorré
una ermita la elevé:
las flores son para allí.
Ven la verás; por ornarla
los prados flores acopian,
y del rio por mirarla
las ondas van á besarla
y una tras otra la copian.
Y onda hay, que si el risco duro,
llegando ansiosa, atraviesa,
de su espuma el beso puro,
ya que no besa su muro
su copia en las otras besa.
Canta allí el ave pintada,
sus flores la dan los prados,
y la corriente plateada
entre la espuma rizada
sus peces tornasolados.

ISIDRO. Avisos del cielo son
los que tu labio relata,
que dan fuerza al corazon.
Ay! no mas vacilacion,
fuera á Dios nuestra alma ingrata!
Oye, esposa, el pensamiento
Con que el cariño pelea
tiempo há: en casto apartamiento
vivamos.

MARÍA. Igual intento
era el mio.
ISIDRO. Ah, santa idea!
A la otra orilla del rio
donde elevaste la ermita
vive en paz, cariño mio;
y no olvides que á Dios pio
la vida entregas contrita.
Por eso, á no precisar,
porque estreno caso fuera,
no nos hemos de juntar,
ni hemos nunca de cruzar
del Jarama la ribera.
En tu alma con buril fuerte
graba mi imágen al irte;
pues tu decoro lo advierte,
fuera, mi esposa, ofenderte
cuanto pudiera decirte.
Pero mira que me envies
al hijo mio, María.
MARÍA. A hablar de él no me atrevía;
y agradezco me lo fies,
pues sin él me moriria.
Que en mil pasiones anega
Dios al hombre; ya al poder,
ya á falsas glorias se entrega;
pero por sus hijos, ciega,
tan solo dió á la muger
el amor para engendrarlos,
la falda para mecerlos,
el seno para criarlos,
y, ay! aun ingratos al verlos,
el alma para adorarlos!
En el suyo los semblantes
nuestros veré; pues repara
que allí estan tan semejantes,
que nuestros rostros amantes
se estan besando en su cara.
Los cielos mi gozo ven.
ISIDRO. Ellos le sabrán premiar.
MARÍA. Pero ay! perdona, mi bien!...
ISIDRO. Tú olvidaste...
MARÍA. Y tú tambien...
Nos vamos á separar!
ISIDRO. Si te amo con frenesí,
qué mucho que sufra así
al separarnos los dos,

y aun tenga celos de Dios
á quien amas mas que á mí!
Ya sé que su ángel te envia,
que allí amarás mi recuerdo;
sé que la gloria te guía;
mas sé tambien, mi María,
que te adoro y que te pierdo!
Honda la pena me abrasa;
pero de Dios nos espera
despues la gloria sin tasa:
de oro y luceros se amasa
el muro de su alta esfera.
De cambiantes tornasoles
se pierde en flotantes velos,
de su alcázar de arreboles
las puertas, arcos de soles
y alas de ángeles los suelos!
Bordando el iris su huella,
á cada acento destella
un querubin hechicero;
cada mirada un lucero,
cada suspiro una estrella!

MARÍA. No hay allí edad ni dolores.

ISIDRO. Ni es la ventura ilusoria.

MARÍA. Las almas allí son flores
del pensil de los amores,
fuente de dichas y gloria!

ISIDRO. Los cielos mi gozo ven!

MARÍA. Ellos le sabrán premiar!

ISIDRO. Pero, ay! perdona, mi bien.

MARÍA. Tú olvidaste...

ISIDRO. Y tú tambien.

MARÍA. Nos vamos á separar.

ISIDRO. De nuestra fé los estremos
contemple y bendiga Dios;
y pues tanto le queremos
llega y oremos.

MARÍA. Oremos
junto á la cuna los dos.
Dios te salve María
que llena de gracia eres.

ISIDRO. Contigo es el Señor.

MARÍA. Y bendita
tambien eres,
sol de amor,
entre todas
las mugeres.

ISIDRO. Hoy mi luto
gracia encuentre.
¡oh luz!
MARÍA. Y bendito
es el fruto
de tu vientre.
¡Jesus!

ESCENA XX.

MARÍA, ISIDRO, IBAN, DIABLO, MADROÑO *y Labriegos.*

DIABLO. Vedle allí.
IBAN. No me engañaste!
La labor abandonada!
Llegad.
DIABLO. Infierno, triunfaste!
IBAN. ¿Cómo hasta ahora no tomaste
ni un momento la aijada?
Al hipócrita maldice
Dios!
DIABLO. Qué miro!
IBAN. Angeles son!
Perdon, Isidro, perdon
si tantas ofensas te hice!
DIABLO. Alí aguarda; aun mios son! (*Aparte.*)

CORO.

Aparecen al fondo tres ángeles arando con bueyes blancos: suena una armonía celestial: se arrodillan todos admirando á Isidro, y cae el telon.

ACTO SEGUNDO.

Campo dividido por un rio: en primer término árboles al fondo, á la opuesta orilla del rio una pequeña ermita: á un lado dos montones de paja.

ESCENA PRIMERA.

MOROS 1.°, 2.°, 3.° *y* 4.°, DIABLO, ALÍ.

DIABLO. Inútil es nuestro intento.
ALÍ. Aunque aquí un año estuviera
pienso que imposible fuera
sorprender esa ciudad;
pues en vano recorrimos
veces mil sus altos muros,
que guardados y seguros
por los cristianos están.
Al asalto valerosos
aprestaré mis soldados
cuando en Madrid fatigados
se encuentren por la escasez.
DIABLO. Cierto que á sentirla empiezan.
ALÍ. Ya presto sin provinsiones
estarán.
DIABLO. Tus escuadrones
los intercepta doquier.
ALÍ. Gracias á tí que los guias,
conocedor de esta tierra.

Ojalá como en la guerra
dichoso fuera en amor;
que á mis ardientes suspiros
esa María adorada,
siempre contesta enojada
con el mas frio rigor.
De estas praderas encanto
cual reina de ellas habita,
dichosa en aquella ermita
consagrada á la virtud.

DIABLO. En vano para rendirla
fueron danzas y funciones,
y las amantes canciones
de tu acordado laud.

ALÍ. El misterio abandonando
que me enojaba, altanero
á ella presentarme quiero
con la grandeza de un rey.
Que hay virtudes orgullosas
que no se logra humillarlas,
por no acertar á halagarlas...
yo pienso que acertaré.
Y si su altivez no rindo
con mi asombrosa riqueza,
medios tengo...

DIABLO. En la maleza
ruido suena.

ALÍ. María es.
Partid á estrechar el cerco. (*A los moros.*)

DIABLO. Yo á espiar á los cristianos.

ALÍ. En Madrid mañana ufanos
mis pendones alzaré.

ESCENA II.

ALÍ, MARÍA, MOROS 1.° *y* 2.°

MARÍA. Cielos!.. Quién?... (*Retrocediendo.*)

ALÍ. Huyes en vano.
Yo soy un rey que te adora,
y que por rendirte ufano
doquiera te sigo en vano;
escúchame, encantadora.

MARÍA. Sierpes sus palabras son;
huiré lejos... Compasion! (*Al irse la detiene.*)

Mas si he de escucharlo todo
le probaré de ese modo
la fé de mi corazon.

ALÍ. Hasta el desden me enamora
con que las ansias pagaste
del corazon que te adora;
y qué mucho, labradora,
si en él tu imágen labraste!
Que querer siendo querido
es no mas agradecer;
mas siente el amor cumplido
quien viviendo aborrecido,
muere de tanto querer.
Mariposa de esta orilla,
qué envenenado boton
libaste, que su semilla
con tu mirada sencilla
echaste en mi corazon!

MARÍA. Pues si tanto me adorais
y temblorosa me veis,
por qué huir no me dejais,
y como un sueño olvidais
lo que nunca alcanzareis?

ALÍ. Cansado estoy de vencer
bellezas mil con rigor,
quiero tu amor merecer,
y hacer cuanto haya que hacer
para alcanzar ese amor.
Tengo para tí encantados
mil edenes, dueño mio,
y reina de cien estados,
tendrás carrozas, soldados,
y grandeza, y poderío.
De pueblos mil, opulentos,
verás á tus piés las llaves,
y habrás de contar por cientos
las que mar pueblan y vientos
ricas, triunfadoras naves.
Y alfombras de pedrería,
estancias como áscuas de oro,
palacios de argentería;
por do fueres, alma mia
irás pisando un tesoro.
Y tendrás alba de abril,
un trono por escabel,
de rodillas siervos mil,
y alcazares de marfil

sobre campos de clavel.

MARÍA. Con tan vana ostentacion
vencer quieres mis enojos,
no se compra la pasion,
y quien deslumbra los ojos
nunca llega al corazon.

ALÍ. Devore yo esa mirada
que causa á la luna agravios,
deja que libe, adorada,
tu fresca boca, rosada,
con mis palpitantes labios:
deja... mas no he de vencer
tu belleza con rigor;
quiero tu amor merecer
y hacer cuanto haya que hacer
para alcanzar ese amor.
Pues aunque el fruto robado
con mas placer se devora,
será por mí respetado,
y un ensueño enamorado
realizaré, labradora.

MORO 1.º Ved, un combate se traba.

ALÍ. Poca gente; pero brava!
Volemos. Luego...
(*Ap. habla al moro.*)

MARÍA. Se aleja!
El cielo nunca me deja!

ALÍ. Muy pronto serás mi esclava!
(*Vánse por distintos lados.*)

ESCENA III.

MADROÑO.

Ola! parece que allí
se están moliendo los huesos!
como cien encuentros de esos
á cada momento ví.
Ya no estraño... qué lanzadas!
oh! yo hiciera atrocidades
si fuera tras los almohades!
me gustan mas las almohadas.
Huyen del cristiano brio!
nada, una escaramucilla!
que aunque se hallan á la orilla

no llega la sangre al rio.
Pues ya mis piés vienen hartos
de sangrarse entre zarzales,
aquí sentaré mis reales,
ó mejor dicho, mis cuartos.
Pero Isidro no venia?
Le rezagan sus pesares
contemplando los lugares
donde enamoró á María.
En cada barranco deja,
una lágrima de amor,
y un suspiro en cada flor,
y en cada peña una queja.
Yo tambien de calzas roto
pues dí tanto tropezon,
ay triste! en cada peñon
una uña dejé, y un voto.
dónde se quedó! Discurro
que mas despierto viniera
como á la espalda tragera
todo lo que trae mi burro.
Infeliz! tan mal tratado
siempre del hombre! no á fé
de mi, que tus prendas sé
porque me las han contado.
No le pareciste mal
á Jesus, pues te eligió
y en Jerusalen entró
contigo en pompa triunfal.
Y el casto José, cuando huía
al Egipto, te llevaba;
y á tus lomos encargaba
la conduccion de María.
Y Abdon, que tan sin respetos
á lo casto, setenta hijos
tuvo, y de cada uno fijos
en vida setenta nietos;
pidiendo á Dios sucesion,
aun no contento, el muy tuno,
sobre un pollino cada uno
los llevaba en procesion.
Con tu quijada, oh trofeos!
Caín á su hermano atropella;
mas tambien hirió con ella
Sanson á mil filisteos.
Tus virtudes conocidas
refiere Apolo el cantor,

y Nabucodonosor,
Mahoma, Balan y Midas.
Y en Maduré, tal te amaba
aquella raza de roble,
que creian que muerto un noble
en tí su alma se albergaba.
Y al recordarlo, discurro,
haciendo honor á tu alteza,
que por eso en la nobleza
hubo siempre tanto burro.
Y el Czar, que es yo no sé quien,
siempre sobre tí camina,
y Jair, rey de Palestina,
iba sobre tí tambien.
Y en fin para que de hoy sepas
por qué te amo, rocin flaco,
diré que enseñaste á Baco,
oh, genio! .. á podar las cepas.
Tal vez sin tu diente fino,
llenos de menlancolía
oh, nuncio de la alegría!
no catáramos el vino!

ESCENA IV.

ISIDRO, *y* MADROÑO.

ISIDRO. Ay!.. bien dice este suspiro
que de mi María bella
la santa ermita es aquella:
por vez primera la miro!
Aun riza las ondas süaves
el céfiro embalsamado,
y aun en el verde arbolado
alegres cantan las aves.
Que aun, porque aspire su esencia,
flores le guardó el otoño.
Ay!... Yo creia, Madroño,
llevar mejor esta ausencia.

MADR. Aunque el dolor te atropelle
me alegro, el castigo toca
hasta convertir tu boca
á tanto suspiro en fuelle.
Quién vió en invierno el desmoch[illegible]!
Pues dejaste á tu María,

no me duele la agonía
con que siempre á media noche
del puerto los aires finos
te despiertan tiritando,
como el que está rebentando
de un atracon de pepinos.
Bueno es en verano aislarse,
huyendo el sudor eterno;
pero señor, en invierno
eso es tirar á matarse!

ISIDRO. No sabes que el alma bebe
otras dulzuras cuando ama?

MADR. Pero sé que el Guadarrama
coge este año mucha nieve.
Y si al gris se encoje el cuello,
no hay manta como tener
á su lado la mujer.
Mas yo, ay de mí! soy doncello.
Y ahora que puedes, señor,
holgar tanto!

ISIDRO. Fuera vicio.

MADR. Acaso es otro el oficio
de todo administrador?
Por tus milagros, Ivan
te hace administrar sus bienes:
pues bien: ya licencia tienes
de sison y de holgazan.

ISIDRO. A Dios ofende quien sisa.

MADR. Nunca bien administró,
quien á poco no dejó
al amo suyo en camisa.

ISIDRO. Nunca aprovecha lo ageno.

MADR. Que no? Bá!

ISIDRO. La órden que dí
cumplieron?

MADR. No están allí?

ISIDRO. Justo.

MADR. Qué lástima de heno! *(Ap.)*

ISIDRO. Este, Madroño, es el vado,
no abandones su camino:
vé delante del pollino
cruzando al opuesto lado.
Dila, que yo bien pasára
si al hablarla, no temiera,
que tanta mi pasion fuera,
que á su lado me quedara.
Que esos presentes la envia

el alma, y que de ella ausente,
su imágen, de tan presente
presente es del alma mia.
Que pues tan claro está el vado,
me envie aquella azucena,
único alivio á mi pena,
nuestro tierno hijo adorado.
Qúe mientras al hijo mio
beso con dulce embeleso,
salga á recoger el beso
que entre sus labios la envio.
Que del cristal en las blondas
asome el rostro, y quizá
el rio me lo traerá
á que le bese en sus ondas.
Y vete ya. que anhelando
mirar lo que tanto adoro,
si tendré fuerzas ignoro,
para estarte aquí aguardando.

MADR. Tú, en tanto, como bañarme
muy bien del todo pudiera,
ten encendida una hoguera
para que pueda secarme.

ESCENA V.

ISIDRO.

Alamos, que en blando oleage
la ofrecisteis por alfombra
vuestro frondoso follaje;
prestadme la misma sombra
que le dió vuestro ramage.
Por mí tal vez lloraria
junto á esa corriente clara;
que un ángel es mi María
y en ella los hallaria
si en mil edenes soñara.
Que basta á su alma amorosa
una fuente, y yo á su lado,
un libro, una selva umbrosa,
y un lecho de nardo y rosa
para nuestro hijo adorado.
Y como de amor la palma
miré crecer sin agravios,

qué mucho lleve sin calma
su imágen siempre en el alma,
su nombre siempre en los labios.
Por ella, á quien tanto adoro,
y el hijo del corazon,
sin cesar al cielo imploro,
dulce adorado tesoro!
las alas del alma son.
Que mucho, que al recordarte
venga á mis ojos el llanto,
si el corazon se me parte:
cuándo podré contemplarte
como otras veces, mi encanto!
Si alguna flor primorosa
adornaba su belleza,
de su madre cariñosa
con sus manitas de rosa
la prendia en la cabeza.
Ya péndola de su cuello
se escondía de la luna,
entre su rizo cabello,
y herido de su destello
se iba gozoso á la cuna.
Y así á mi lado crecia
siempre riendo, saltando,
y apenas brillaba el dia,
se despertaba, alma mia!
cual los pájaros, cantando.
No la veo! ruiseñores,
selvas, y fuentes, y flores,
si celosas la guardais,
dadme, si en mí no os vengais
á la flor de mis amores!

ESCENA VI.

ISIDRO *y* DIABLO.

ISIDRO. Así cumples conmigo,
y con el amo que te dá el sustento?
Tú aqui? Pues cómo dejas
solas, abandonadas las ovejas?
DIABLO. El rabadan las cuida,
y que te enojes siento
antes de oirme, que si tú me oyeras
mi falta disculparas

y mi afecto hácia ti reconocieras,
en esa falta misma, y le estimaras.

ISIDRO. No comprendo.

DIABLO. A María
mi limosna la traigo cada dia,
y con tierno desvelo
por pagar tus favores,
en estos campos sin cesar la celo:
que hidalgos y pastores
estan por ella suspirando amores.

ISIDRO. Tu cuidado me ofende;
no es amor lo que enciende
cuantas almas la vieron,
que si ella encadenados
lleva los corazones,
de esa cadena fueron eslabones
las bondades mas santas,
y así, rendidos besarán sus plantas,
solo de su virtud enamorados.

DIABLO. Admiracion seria
la que un hidalgo hasta romper el dia
canciones inspiraba,
con que sus blancos sueños arrullaba,
y con sentidas quejas
de ella se despedia, su ventana
adornando galana
con bandas de colores
y guirnaldas de flores.
Y tambien admirado
de su santa virtud, deja el ganado
un pastor de estos valles
que con danzas y fiestas
su soledad divierte
siguiéndola por montes y florestas.

ISIDRO. Calla, calla! ó mi muerte
verás; mas no: has mentido!

DIABLO. Comienzo á despertar su recelo.

ISIDRO. Pero á ese cielo
de belleza y virtud, quién osaria?

DIABLO. En esa selva umbría
con las tiernas zagalas
de estas riberas, pasa todo el dia
ya en corro bullicioso
bailando, ya se mece
en las ramas de un álamo frondoso;
ya sola desparece;
yo la busco; mas antes cuidadoso

otro su ausencia estraña...
y el pastor que te dije la acompaña.

ISIDRO. Mientes, mientes!

DIABLO. No miento;
vé de pastores y zagalas bellas
esa turba gentil que aquí camina,
casi siempre con ellas
María vá; por ellos examina
si lo que digo es cierto.

ISIDRO. Sella el labio cruel!

DIABLO. Llegad, pastores
(Mis creaciones son.) Ya vés si cuido
de tu honor que te advierto...

ISIDRO. Calla lengua infernal!

DIABLO. Perdon te pido.

ESCENA VII.

ISIDRO, DIABLO, LABRIEGOS.

ZAG 1.º Pues hoy de asueto es dia,
cantad, zagalas.

ZAG 1.ª Danza y alegria.

ZAG 1.º Mas dónde está la gala
de estos campos?

ZAG 2.º Quién dices

ZAG 1.º La zagala
que habita aquella ermita.

ZAG 2.º Fuese á orar muy contrita
á ese bosque apartado.

ISIDRO. La calumniâste! (*Al Diablo.*)

ZAG 1.ª Sí; pero á su lado
va su pastor amante,
y el ingrato por ella me ha dejado.

DIABLO. Lo oyes!

ISIDRO. Tambien mintieron.

ZAG 1.º Vaya á verlo si duda.

ISIDRO. Cielo santo!
de qué sirve la fé! no, no! mas dudo;
mientras vuelve Madroño
satisfacer podria mis recelos:
voy... mas la duda su pureza ofende.
De la Vírgen María
San José tuvo celos:
solo quien se enamora los comprende. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *menos* ISIDRO.

(*Bailan.*)

DIABLO. Bailad, cantad: porque intento
con vuestro gozo y belleza,
rendir la agreste belleza
de María: hendid el viento.

(*Salen de los riscos y troncos de árboles, pastoras y zagales que bailan y cantan.*)

ESCENA IX.

DICHOS, ISIDRO *y* MADROÑO.

ISIDRO. Todo ese bosque he corrido
y á nadie en él encontré;
por qué de ella me ausenté!
Y aun Madroño no ha venido!
Allá voy; mas héle allí:
ya viene: qué trae? quizás
será mi hijo, si detrás
asomara ella! ay de mí!
No estaba; no: cómo cruel
á su hijo tierno abandona!
Así el cielo galardona!
Rio, ese tierno clavel
no atropellen tus cristales,
déjale cruzar en calma
que es el bien solo que al alma
le queda entre tantos males!

(*El Diablo se lanza al rio, sin que lo vea Isidro, asoma por detras de Madroño, á quien empuja y hace caer.*)

ISIDRO. Eh, Madroño, ten cuidado
que ha crecido la corriente!
MADR. Vá el agua muy trasparente
y se vé muy bien el vado.
ZAG 1.º Si la carga te importuna
y pierdes pié, no seas tonto;
en salvo te pones pronto
dejando nadar la cuna.
ISIDRO. Ah, crueles!

MADR. Dices bien,
que mas que ella valgo yo.
ISIDRO. A decir tal se atrevió?
contra mí se alza tambien!
Ah, yo te reprenderé
así que pises el suelo.
MADR. Es que suelto aqui el mochuelo!
y vuelvo á otro lado á pié,
ISIDRO. No te distraigas, espera,
yo iré por él.
MADR. Ay Dios mio!
qué me ahogo!
ISIDRO. Ay, se lleva el rio
la cuna. Yo hasta que muera
trás ella iré; mas aquí
la empujan las olas... cielo!
MADR. Ay! ay! Yo salgo hecho hielo!
DIABLO. (Nada hice!) (*Sale sin que reparen en él.*)
ISIDRO. A mi hijo perdí!
(*Mirando la cuna.*)
Que en el rio quedaria
cuando la cuna cayó.
MADR. Qué estás diciendo!. . Si yo
cojí la cuna vacía!
ISIDRO. Será cierto!
MADR. Lo que dije!
ISIDRO. Ay! qué peso me has quitado
del corazon: hijo amado!
Pero otra duda me aflije.
Allí á María no hallaste!
MADR. Claro que no.
ISIDRO. Si dejó
solo á mi hijo, y le robó
alguno!
MADR. Qué imaginaste!
Jamás ha sido robada,
y aqui menos lo ha de ser,
finca que hay que mantener
sin que nos produzca nada.
Yo dije: ya que no veo
de sus amores el sol,
el que bien quiere á la col...
vaya la cuna.
ISIDRO. Deseo
recorrer esta ribera
en su busca.
MADR. Vamos ya.

ISIDRO. Pero qué veo! allí está
María con mi hijo.

ESCENA X.

ISIDRO, MADROÑO, IVAN, ESTEVAN, ILLAN, CABALLEROS, SOLDADOS, ESCUDEROS.

IVAN. Espera, (*Deteniendo á Isidro.*)
dónde vas?
ISIDRO. Entre mil sombras
de dudas busco un lucero
que por esas enramadas
ví cruzar mal encubierto.
IVAN. Antes con esta órden mia (*Dale un pliego.*)
veloz irás recogiendo
cuantas provisiones guarden
estos cercanos oteros.
ISIDRO. Pocas habrá, pues envian
cuanto estos prados amenos
producen.
IVAN. Tal nos hallamos
que si continúa el cerco
algunos dias...
ISIDRO. Qué escucho!
IVAN. Al hambre sucumbiremos.
ISIDRO. Dios protegerá á Castilla.
IVAN. Ya solo en su gracia espero.
Tal nos asedian, que tuve
que cruzar valles y cerros
para tomar el camino
que vá á la imperial Toledo;
á donde vuelve este bravo
toledano caballero,
de quien tal vez nuestra villa
reciba socorro á tiempo.
Este es, Illan, el Isidro
de que os hablé.
ILLAN. Aunque algo viejo,
bien su apostura y semblante,
de un inspirado del cielo
las altas prendas revelan.
ISIDRO. Encomio tal no merezco.
IVAN. Es D. Estevan Illan.
ISIDRO. En el castellano suelo
todos al noble conocen

que presta al rey su consejo.

ILLAN. Sé tu virtud!

ISIDRO. Dios os guarde.

IVAN. Vé pronto; pero qué es esto?

(*Repara en los dos montones de paja.*)

ISIDRO. Es que de esas tierras vuestras,
á que el Jarama da riego,
recogí para unos pobres
estos dos montones de heno,
que en su triste desamparo
podrán servirles de lecho.

IVAN. Mal haces, cuando la villa
se encuentra en tales aprietos,
que tiempo há, faltos de paja
estan los corceles nuestros;
y aunque poco, habrá tal vez
algun trigo: nada veo.

(*Revolviendo la paja.*)

ISIDRO. Infelices! ojalá
de grano estuvieran llenos!

(*Se convierte en grano la paja.*)

ILLAN. Qué miro!

ISIDRO. Ah!

IVAN. No dudo, no!

ISIDRO. Oyóme Dios!

ILLAN. Qué portento!

IVAN. Pero al remover la paja
tal vez sacára...

ISIDRO. Fué el cielo!

IVAN. Sí, sí! de nuestras angustias
se condolió: llevad presto
á Madrid todo ese grano.

(*Lo recogen los soldados.*)

ISIDRO. Y mis pobres!

IVAN. No es primero
la villa?

ISIDRO. Teneis razon.

IVAN. Y bien pudieran aquesos
que tu caridad mantiene,
ir á defender guerreros
con su patria y religion,
de la libertad los fueros.

ISIDRO. Para el mendigo no hay patria,
ni libertad, ni trofeos.
Patria, quien gastó quizá
su vida en los campamentos,
y sin hogar ni familia

quedó mutilado, viejo,
solo inspirando á los hombres
la compasion ó el desprecio!
Libertad, quien arrastrando
viles harapos, hambriento
al yugo de la miseria
se mira siempre sujeto!
Ah! por la patria y sus glorias,
tal vez mendigar los vemos,
y una ley no hay en su patria
que dé á sus males remedio;
pero bienhechor y grande
hay un divino precepto
que en el corazon llevamos:
la caridad, porque el cielo
cuando á los grandes ensalza,
nunca olvida á los pequeños!

IVAN. Dices bien.

ILLAN. Alma cristiána!
Oh! que nobles pensamientos!

ISIDRO. Madroño, á los pobres lleva
ese monton.

IVAN. Qué contemplo!
(*Se trueca en trigo.*)

ILLAN. Tambien trasformóse en trigo
esa paja!

IVAN. Ya comprendo!
Que Dios obrando asi, quiso
dar á tus palabras crédito.

ILLAN. Llega, blason de Castilla,
tú eres el camino escelso
por donde Dios sus bondades
ha de enviar á este suelo. (*Le da la mano.*)
Yo al rey diré cuanto he visto
y sé de tí: yo te ofrezco...

ISIDRO. Nada, señor: solamente
besar sus plantas anhelo.
Dónde se halla?

ILLAN. Las ciudades
de Castilla recorriendo;
dándole escolta, desde Avila
la flor de los caballeros;
cerca está: por todas partes
le aclaman: solo algun pueblo
sus puertas le cerró, al ver
que aun se las cierra Toledo.

ISIDRO. Qué!

ILLAN. D. Fernando de Castro
quiere dominar el reino
so pretesto de la corta
edad del rey, aunque el cetro
las córtes en Burgos ya
al jóven Alonso dieron.
Sangrientas parcialidades
nos devoran, y soberbio
destroza el moro Castilla.

ISIDRO. Y por qué los caballeros
toledanos no aclamasteis
al rey?

ILLAN. En bandos opuestos
arde la ciudad.

ISIDRO. Si vieran
al rey de la ciudad dentro
todos le acatáran.

ILLAN. Sí,
pero gobierna Toledo
Castro, y él con sus parciales
impide...

ISIDRO. Si os diera un medio. (*Ap. los dos.*)

ILLAN. Cuál? no le hay.

ISIDRO. Tal vez le hubiera.

ILLAN. Imposible!

ISIDRO. Y si le encuentro?

ILLAN. Dí.

ISIDRO. Elevando junto al muro
una iglesia.

ILLAN. Ya comprendo.

ISIDRO. Una torre levantais
que al campo dé.

ILLAN. Sí.

ISIDRO. Encubierto
el rey la escala una noche
y al amanecer, corriendo
sus parciales en su ayuda,
elevando el pendon régio,
y al mozo rey presentando
en la torre, todo el pueblo
le aclamará.

ILLAN. Ven, los brazos
dame...

ISIDRO. Tal honor...

IVAN. No acierto
que le habrá dicho. (*Ap.*)

ISIDRO. Ahora voy

á pediros...

ILLAN. Yo te ofrezco
cuanto quieras.

ISIDRO. Que guardeis,
lógrese ó no vuestro intento,
en lo mas hondo del alma
cuanto os he dicho en secreto.

ILLAN. Qué no diga!...

ISIDRO. Me ofrecisteis...
En mi conciencia hallo el premio.
A cumplir vuestro mandato
voy (*A Ivan.*)

IVAN. Qué hablasteis, que suspenso
os dejó?

ILLAN. Nada, es un asunto.

IVAN. No os lo dije.

ESCENA XI.

IVAN, ILLAN, MARIA, ESCUDEROS, SOLDADOS.

MARIA. Caballeros...

IVAN. Con tu niño en brazos
madre angelical
rosa de estos vales,
sola, dónde vas?
Mira que los moros
cerca de aquí estan.

MARIA. Por esas campiñas
cruzo sin cesar;
y almas solo encuentro
llenas de piedad;
que para mi ermita
limosna me dan.
Ya aceite recojo,
ó ya para honrar
de dias solemnes
la festividad,
me traen blancas velas
que alumbren mi altar;
y en estas campiñas
mil zagalas hay
que á mi vírgen visten
con amante afan,
y en ofrenda dejan

ya el blanco cendal,
ya la falda leve,
ya las tocas, ya
coronas tejidas
de rosa y azahar,
mil aves pintadas,
el dulce panal,
y el fruto primero
que sus huertos dan.
No temo, que el cielo
me defenderá,
pues él no abondona
al justo jamás.

IVAN. Oye mi consejo.

MARIA. Mi señor, mandad.

IVAN. Ya de los infieles
el cerco tenaz
á un punto nos lleva
que habremos de dar
una decisiva
batalla campal.
Tú en tanto á la ermita
retírate á orar,
y plegue á Dios, plegue
que el infiel audaz
no dé con tu nido
ave celestial;
vente, que en la villa
mas segura estás.

MARIA. De mi ermita santa
no me apartarán,
no temo, que el cielo
me defenderá;
pues él no abandona
al justo jamás.
Decidme, y mi Isidro?
Me ofreció pasar
por estas riberas.

IVAN. Presto aquí vendrá.

MARIA. Veis, el sol se oculta.

IVAN. Ruge el vendabal,
tal vez se aproxima
una tempestad.

MARIA. No, el frio es intenso,
y acaso caerán
diluvios de nieve.

IVAN. Se aumenta el caudal

del rio; marchemos.
Adios, buen Illan.
Corred á Toledo
y á tiempo tornad,
ó presa del moro
mi villa será.

ILLAN. Adios!

IVAN. El os guie!

(*Se vá Illan seguido de algunos soldados y escuderos.*)

El vado quizá
se pierda; di á Isidro (*A María.*)
que vuelva á cuidar
la hacienda, que sola
quedó mi heredad,
pues todos la villa
defendiendo están;
que cuanto recoja
lo conducirá
la gente que dejo
en ese olivar.
Y adios, y él te salve.

MARIA. Sí, me librará,
pues él no abandona
al justo jamás. (*Váse Ivan.*)

ESCENA XI.

MARIA, ISIDRO *y* MADROÑO. *Al fondo, pasan escoltados por soldados, cristianos, algunos mozos con costales.*

ISIDRO. María!

MARIA. Ay llega!... con desden tan frio
me recibes!... los frutos de la ausencia
siempre desdenes son, esposo mio!

MADR. A qué te estás haciendo tal violencia?
Abrázala.

ISIDRO. Eso no; que el pecho mio
aun de celos...

MARIA. Qué escucho! ay Dios! clemencia!
celos! y vé cuanto me está cercando
que estoy tu ausencia sin cesar llorando.

MADR. No te han dicho, señor, en esa hacienda
que va, pensando en tí, siempre llorosa.

MARIA. Arranca de tus ojos esa venda
y no atormentes á tu fiel esposa.

ISIDRO. Aunque á poco de herirnos se desprenda

la espina de los celos venenosa,
siempre esposa, que aun amo, en nuestro seno
dolorida señal deja el veneno.

MARIA. Dudas de mi virtud y mi cariño!

ISIDRO. Solo duda quien ama. .

MADR. Las mentiras
de la envidia creerás?

MARIA. Yo por el niño...

ISIDRO. Hijo del alma!

MARIA. Que en mis brazos miras
te aseguro... (*Llorando.*)

MADR. Tambien los ojos guiño,
y pucheros haré.

ISIDRO. Ay!

MARIA. Por mí suspiras!
pues á mis brazos ven.

MADR. Anda, ó me muero.

ISIDRO. Prenda de amor que con alma quiero.
(*Se abrazan.*)

MARIA. No dudarás de mí?

ISIDRO. No, esposa mia.
Hijo tierno , mi bien.

MARIA. Isidro amado!
Te acordaste de mí?

ISIDRO. Sol de alegria
ni un instante del alma te has borrado,
y aun queriendo olvidarte no podria
que me acuerdan tu nombre idolatrado,
á mas de mi cariño el de las gentes,
y tus valles, y pájaros, y fuentes.
Tras mí balando tu escogida oveja,
la del blanco bellon, la sal ansiada
me viene á reclamar en dulce queja
que lamia en tu mano regalada:
yo se la ofrezco; mas de mí se aleja
buscándote do quiera enamorada,
que mas que de la sal el níveo grano
se gozaba en lamer tu blanca mano.
Ya no balan saltando los corderos,
ni es tan dulce la miel de mis panales,
ni cantan en el prado los gilgueros,
ni se rizan del rio los cristales;
ya no bailan cantando en los oteros
confundidos pastores y zagales
y reflejando en toda mi agonía
todo me acuerda la adorada mia!

MARIA. Bien sé, mi único bien, cuanto me adoras,

y tu tierna pasion estoy pagando,
que suspirando me hallan las auroras,
y me deja la luna, ay! suspirando!
Ya de tanto escuchar murmuradores
esas ondas tu nombre, en eco blando
parece que dolidas de mis males
me lo van repitiendo sus cristales.

ISIDRO. A esotro lado te envié del rio
el pan de flor de la mejor harina,
frutas y flores, que el cuidado mio
siembra y recoje; y para tí destina,
ese poco candel, que el dueño pio
me dió de esa heredad, á tí vecina;
mañana en blanco pan, tierno y sabroso
aqui entre flores lo traerá tu esposo.
Y adios.

MARIA. Tan pronto, dulce bien te vas?

ISIDRO. Sí, que á tu lado tan felice soy
que si un momento me detengo mas
pienso que de tus brazos no me voy.

MARIA. Se ha entibiado tu fé? celoso estás?

ISIDRO. No; pero sé que enamorado estoy.

MARIA. Mañana te veré?

ISIDRO. Mi vida, sí:
pudiera yo vivir sin verte á tí?
Antes, de nuestras almas el tesoro
deja que mire, y acaricie, y bese.
Por qué esta ausencia tan tenaz deploro!
Es que celos sentí!

MARIA. Tu pena cese.

ISIDRO. Cruzan los tercios porque aquí del moro
si alguien contra tu vida se atreviese!
vente conmigo.

MARIA. Ah, no!

ISIDRO Bien!

MARIA. Dios lo quiso.

ISIDRO. Adios, mi enamorado paraiso.
(*María cruza rápidamente el rio.*)

ESCENA XII.

ISIDRO *y* MADROÑO. (*Nieva.*)

MADR. Esto es nieve á toda luz!
No basta que esos morazos

nos cojan, y hagan pedazos
y coman como alcuzcuz,
sino, que el destino aleve
darnos quiera á esos cuitados,
que nos coman rebozados
cual los vesugos en nieve?

ISIDRO. Coje tu pollino y vamos.
Buscando las avecillas
van que comer: pobrecillas!

MADR. Todos tras lo mismo andamos.
(*Acuden palomas á un árbol.*)

ISIDRO. Cuántas palomas se ven
en este árbol: dónde vas?

MADR. Echate á un lado, verás
de un cantazo mato cien.

ISIDRO. Esas aves, qué te han hecho?

MADR. Hacer, nada; y por lo tanto,
déjame que coja un canto
que ya me harán... buen provecho.

ISIDRO. Aquí acuden á bandadas.

MADR. No dejára yo mi abrigo
por volar...

ISIDRO. Descarga el trigo.

MADR. Qué! las manos tengo heladas,
qué intentas?

ISIDRO. Verás mi intento.

(*Descarga el costal del burro, separa con las manos la nieve, y echa trigo.*)

MADR. Oyes, te vas á enterrar
en vida?

ISIDRO. No, voy á dar
á estas palomas sustento.

MADR. El trigo! cuando en la villa
hay tal escasez, que ufano
hombre ví, que por un grano
te daria una costilla.
Qué vas á hacer!

ISIDRO. Vé cual vuelan
(*Bajan las palomas y comen*).
sin recelo junto á mí!

MADR. Pues; déselo todo: así!
Indinas, cual se lo cuelan!
Traigo una trampa, ó las mato:
ni una se escapa! (*Coje una piedra.*)

ISIDRO. Cruel! (*Se la quita.*)

MADRO. Pues cuando las guisan, él
ni hueso deja en el plato!

ISIDRO. Ave con menos cautela
acaso la hay? Vés qué bien
así están?
MADR. Pienso que estén
mucho mejor en cazuela.
ISIDRO. El hombre puede buscar
el sustento fácilmente,
y el ave...
MADR. Mas prontamente
si yo supiera volar!

ESCENA XIII.

ISIDRO, MADROÑO *y* DIABLO.

DIABLO. Aun, Isidro, estás aquí
y las moriscas banderas
van cubriendo esas riberas!
Contempla al rey moro allí!
MADR. Ay! ahora sí que las alas
echo de menos! corramos.
ISIDRO. Con nuestra humildad estamos
defendidos: no tus malas
pérfidas artes ignoro,
que con traidores engaños
causaste al alma mas daños
que pudiera ese rey moro.
MADR. Y aunque corra, qué consigo
si tan cerca están?
DIABLO. Me aflige
tu dolor; pero te dije
la verdad cual fiel amigo.
Ella te engañó de nuevo;
pero si tú verla quieres...
entregada á los placeres...
ISIDRO. Tal ofensa en calma llevo!
Calla, y huye de mí!
DIABLO. Atiende:
robando al verjel sus galas,
no vés allí de zagalas
un grupo, cómo se estiende,
sobre la nieve?.. y que apenas
fijan al pié bulliciosas
vagando cual mariposas
en campiña de azucenas?
ISIDRO. Bien; sí!

DIABLO. No te dice nada
el corazon?
(*Entre las zagalas asoma una parecida á María.*)
ISIDRO. Suerte impía!
DIABLO. Entre ellas está María;
la vés?
ISIDRO. Sí, sí!
DIABLO. Alborozada
olvida tu acervo mal;
vé la sonrisa de amores
con que ofrece aquella flores
á su rendido zagal.
ISIDRO. Voy.
(*Se dirige al vado.*)
DIABLO. Ya no está, como estaba
ha poco vadeable el rio.
ISIDRO. Habrá dolor mas impío!

ESCENA XIV.

ISIDRO, DIABLO, MADROÑO, ALÍ, *y detras* MOROS 1.°, 2.° *y otros, conduciendo con cadenas algunos aldeanos.*

ALÍ. Sí, que has de verla mi esclava.
ISIDRO. Cielos!
MADR. Ya cómo me voy!
ISIDRO. Qué miro!
MADR. Ya no hallo modo!
ISIDRO. Su acento, su rostro... todo
me está diciendo...
ALÍ. Yo soy!
El mismo, que por un sueño
sabe, que hoy se cumplirá,
que á Madrid cautivará
siendo de tu esposa dueño.
Esclavo entre estos pastores
mirarás siempre en cadenas
mis horas de encanto llenas,
adormido á sus amores!
Y borrando sus agravios
de su caricia al esceso,
oirás el amante beso
de sus deleitosos labios.
Harto tiempo contemplé
vuestra amorosa ternura,

harto tiempo esa ventura
desesperado envidié.

ISIDRO. Brava hazaña! no has mentido,
no tu fiera condicion,
solo hace tal, corazon
que siempre inhumano ha sido.
Si en vez de lidiar guerrero,
pensando solo en placeres
robas débiles mujeres,
hazaña es de bandolero.
Y como si aun no estuvieras
vengado, quieres que mire
tus dichas, y esclavo espire!
Oh, hazaña es digna de fieras!
Como en mas recias campañas
tu arrojo, gran rey, no lidie,
no pienso que nadie envidie,
ni envidio yo, tus hazañas.

ALÍ. Esclavo, ante mí te humilla
de rodillas!

MADR. Alos dos
nos frien.

ISIDRO. Tan solo á Dios
le doblo yo la rodilla!

ALÍ. Por vengar tal desacato
gozándome en tu dolor...

MADR. Tened piedad, gran señor.

ALÍ. Ahora mismo no te mato.
Pero mira, aquellos son
mis soldados.

ISIDRO. Ay!

(*Cruzan moros por la orilla opuesta siguiendo á las zagalas.*)

ALÍ. Que van
por ella; aquí la traerán.

ISIDRO. Me arrancais el corazon!

DIABLO. Qué advertirte no pudiera (*Ap. á Alí.*)
mi ficcion!

ALÍ. Vés, ya la alcanzan!
Ya hácia aquí con ella avanzan.
(*Sale María de la ermita.*)

ISIDRO. Qué miro!

ALÍ. Si ilusion fuera!

DIABLO. No es ella. (*Ap. á Alí.*)

ISIDRO. No, mi María
libre está, vedla á este lado.

ALÍ. Sí.

ISIDRO. El cielo la ha libertado.
Tu infame labio mentía. (*Al Diablo.*)
Ya aunque yo muera, dichoso
viéndola pura, espirára.

DIABLO. Necio! (*Ap.*)

ALÍ. Ya en ella repara
otro grupo numeroso
de mis soldados; se acercan...

DIABLO. No se escapará! (*Ap.*)

ISIDRO. Bien mio!...
(*María llega huyendo á la orilla.*)

ALÍ. Cuál huye!

ISIDRO. Mira que el rio
crecido viene!

ALÍ. La cercan!
Y aunque llegára nadando
la infeliz, qué lograria?

ISIDRO. Mira que estás, alma mia,
entre dos muertes luchando.

ALÍ. Al rio lanzarse intenta
huyendo de mis soldados.

ISIDRO. No duda, cielos loados,
entre la muerte y su afrenta.
Pero el sol súbito brilla!

DIABLO. Oh!

ALÍ Qué miro!

ISIDRO. En pompa grave
del cielo encantada nave
pasa el rio en su mantilla.
Y dos ángeles siguiendo
van su curso esplendoroso!
Gracias, gracias; Dios piadoso!

ALÍ. Tal misterio no comprendo.
Yo la apresaré! Ah! mi planta
se niega...

MORO. 1.° Al instante huyamos
porque cercados estamos.
(*Voces dentro.*) Guerra!... guerra!..

ISIDRO. Es santa!.. Es santa!..

(*Al oirse las voces dentro, huyen los moros abandonando los cautivos; salen algunos soldados cristianos, y se arrodillan todos, entonando el coro mientras pasa María el rio.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Casa pobre: al fondo puerta que da al campo, á la izquierda otra que conduce al interior de la casa, delante un pozo: á la derecha una ventana grande. Amanece.

ESCENA PRIMERA.

ISIDRO.

Por fin se ahuyentó el ensueño
oh, qué dicha! ya amanece!
Por qué con tenaz empeño
aun aquel ángel risueño
á mis ojos se aparece.
Y es el ángel luminoso
que aun ante mis ojos miro,
querub de ensueños hermoso
que al alma trae candoroso
de amor el primer suspiro.
Que en nuestra infancia dichosa
nos cubre bajo sus alas,
y en la vejez enojosa
de sus ensueños de rosa
nos arrulla entre las galas;
y en dulce sueño trocando
la muerte que nos aterra,
va nuestra mente llenando
de imágenes que adorando
estuvimos en la tierra.

Por eso al partir la vida
tan hondos suspiros lanza,
que á cada imágen querida
va su queja dolorida
despidiendo una esperanza.
Y cuando al partir se mece
en sus imágenes bellas,
tanto su delirio crece
y tal las vé, que parece
que el alma se vá con ellas.
Yo le ví: entre alas de rosa
abrió un lucero, y allí
á su luz esplendorosa
de Jacob la escala hermosa,
y á Dios en su gloria ví.
Están de la escala al pié
la inocencia y la humildad;
y en frente de ellas se vé
con la esperanza y la fé
su hermana la caridad.
Y alzando á Dios su oracion,
en coro las almas bellas,
á pedir su bendicion
van de Dios á la mansion
sobre escalones de estrellas.
Quise subir, loco anhelo!
allí sin alas quién sube?
Las virtudes son el vuelo
con que se llega á ese cielo,
y á él irás—dijo el querube.
Que hoy de esa gloria, me dijo,
abrirse verás las puertas,
Y entonces de qué me aflijo,
de que por María y mi hijo
no he de encontrarlas abiertas?
De Jacob la escala hermosa
cubierta de ángeles ví,
y allí irá mi alma dichosa;
pero, ay! á mi hijo y mi esposa
yo no he de encontrar allí.—
Haced cielos lisonjeros
que unisteis de amor tres palmas
que á esos gloriosos senderos,
de aquella escala luceros
unidas lleguen tres almas!

ESCENA II.

ISIDRO *y* MADROÑO.

MADR. Isidro?
ISIDRO. Qué pasa?
MADR. Mucho,
mucho, y malo.
ISIDRO. Pronto dí.
MADR. Madrid se rinde.
ISIDRO. Qué escucho!
Con cuantos pesares lucho!
MADR. De la villa ahora sali.
Nada te exajero...
ISIDRO. Acaba.
MADR. Falta ya de provisiones,
media villa reclamaba
transigir...
ISIDRO. Madrid esclava
de los infieles pendones!
MADR. Presto vendrá con Ivan
D. Rodrigo de Lujan:
y al salir yo, que aqui aguardes
me dijeron.
ISIDRO. Sus alardes
de valor, á dónde están?
Entregar la villa! Ah, no!
imposible!
MADR. Si ese enjambre
de moros esto inundó.
Hasta hoy bien se defendió,
pero á quién no rinde el hambre?
ISIDRO. Consiente Dios tal afrenta!
MADR. Si no llueve pan, seguro.
ISIDRO. Desdicha tal me presenta,
de mi vida al fin! alienta
su valor, guarda su muro!
MADR. Has dicho que á morir vas?
ISIDRO. Sí.
MADR. Malo te sientes?
ISIDRO. No.
MADR. Pero si tan gordo estás
que la piél no puede mas!
ISIDRO. Oye, vés corriendo...
MADR. Yo

correr? difícil lo veo.

ISIDRO. Vé á la ermita de María,
y dila que yo deseo
que al punto venga, pues creo
que hoy va á ser mi último dia.

MADR. Isidro, me hablas de veras?..

ISIDRO. Cuándo mentí?..

MADR. Dios loado!
morirte!..

ISIDRO. Corre, qué esperas?

MADR. Oye, por Dios no te mueras
hasta que yo haya tornado;
que desde antes de mamar
amigos fuimos los dos.

ISIDRO. Vuela.

MADR. Habrá mayor pesar!
(*Se vá y vuelve desde la puerta.*)
Te vuelvo, Isidro, á encargar
que nos esperes, por Dios. (*Váse.*)

ESCENA III.

ISIDRO, IVAN *y* LUJAN.

IVAN. Ya, Madroño te diria
buen Isidro...

ISIDRO. Sí, lo sé.

LUJAN. A Madrid ya no podré
defender ni un solo dia.
Que en las luchas empeñado
de esos grandes que la ley
despreciaban, nuestro rey
no nos mandó ni un soldado.
Y Toledo á nuestro afan
mostrándose indiferente...

IVAN. Nada consiguió el ardiente
celo de Estevan Illan.

LUJAN. Y al moro mi vi'la cedo,
cuando acatando su ley
proclaman al niño rey,
á D. Alonso en Toledo!

ISIDRO. Cielos!

LUJAN. De Castilla el astro
triunfante luce.

ISIDRO. Serán

sueños!

LUJAN. La astucia de Illan
triunfó del poder de Castro.

ISIDRO. Ah!

LUJAN. Sus pueblos y ciudades
cruza el rey; por donde vá
le proclaman: ya no habrá
sagrientas parcialidades!

IVAN. Ya de ese tierno adalid
la espada triunfante brilla!

LUJAN. Todo es júbilo en Castilla.

ISIDRO. Y todo luto en Madrid.

LUJAN. Por falta de provisiones
hoy la villa entregaremos.

IVAN. Aqui del rey moro oiremos
las terribles condiciones.

ISIDRO. Aquí le citasteis?

IVAN. Sí.

ISIDRO. Tal baldon!

LUJAN. Si hoy abro el muro
al rey Alí, yo te juro
que poco descanse Alí.
Con mis bravos, al momento
yo la villa cercaré,
y al punto la tomaré
contra ese rey y otros ciento.
Que no nos vemos rendidos
por el valor frente á frente;
el hambre diezma mi gente,
solo asi somos vencidos!

ESCENA IV.

DICHOS, MADROÑO.

MADR. Isidro.

ISIDRO. No vais?

MADR. Quién pasa?
Si hay de moros un millon;
topé con un escuadron
y dije, Madroño, á casa.

ISIDRO. Ay Cielos! en trance tal,
no tenerla junto á mí!
Por qué la dejé yo allí!...

IVAN. Qué nueva trajo!

MADR. Fatal.
LUJAN. Cautivaron á María!
MADR. De seguro! Si aquel prado
de moros está inundado!
ISIDRO. Aunque con tenáz porfia
la rogué que se viniera
no accedió! Tal amargura
al pié de mi sepultura!
hijo! esposa! mi postrera
mirada esperaba yo
que guardarais!
IVAN. Qué dijiste!
ISIDRO. Que el fin de mi vida triste
hoy un ángel me anunció.
LUJAN. Esa dicha para tí,
y á nosotros tal afrenta!
ISIDRO. Mayor pesar me atormenta
si hijo y esposa perdí!

ESCENA V.

DICHOS *y* MARÍA.

MARIA. Oh, qué gozo!
IVAN. Es ella!
ISIDRO. Esposa!
LUJAN. Salva!
MARIA. Sí, que me guió
un ángel, y me escudó
con su egida esplendorosa.
ISIDRO. Ya perdida te lloraba!
no la rebeleis. (*Ap. Ivan y Lujan.*)
MARIA. Bien mio!
ISIDRO. Solo en dolor tan impío
que te perdiera faltaba.
MARIA. Tristes os hallo! Qué males
nos amagan! qué sucede?
LUJAN. Que ya la villa no puede
resistirse, que sus leales
esforzados defensores
del moro esclavos serán.
MARIA. Callad: no! antes los verán
entre ruinas triunfadores.
Qué es entregarse! primero
que dar al infiel la villa,

antes que ver tal mancilla
dad la garganta al acero.
Qué es entregarse! Y tal dicen
teniendo aun aliento y manos
los caudilos castellanos!...
Quereis que nos esclavicen,
y que envilecidos séres
lloren sus males prolijos
entre hierros vuestros hijos,
su solaz vuestras mujeres!
No habrá una madre en la villa
que sufra tal; no te asombres,
que han el valor de los hombres
las mujeres de Castilla!
Mas si rindiéndoos intenta
víctimas Alí inmolar,
la primera iré á espirar,
para no ver tal afrenta!

ISIDRO. María!

LUJAN. Nada podemos:
de hambre y cansancio diezmada,
la villa está sublevada.
Al rey moro aquí impondremos
las condiciones

ISIDRO Sí, sí!
Imponer el que se humilla!

MARIA. Ay! que será de mi villa!

ESCENA VI.

DICHOS *y* SOLDADO *cristiano.*

SOLDADO. Señor, ya el moro está aquí.
(*Hace Lujan seña que entre y váse el soldado.*)

MARIA. Huyamos, Isidro, lejos.

ESCENA VII.

DICHOS, ALÍ, DIABLO *y moros.*

ISIDRO. Sí.

ALÍ. No, quedaos. (*Deteniéndolos al entrar.*)

ISIDRO. Qué escucho!

ALÍ. Que podrán servir de mucho
á todos vuestros consejos.

MADR. Viene entre sus escuderos
Tizones!
DIABLO. Por vuestro espía
me cogió, y hoy fuí su guia.
ALÍ. Alá os guarde, caballeros.
DIABLO. Pero me va bien.
MADR. No hay vino!
ALÍ. Qué hermosa! Nadie se ausente.
(*Hacen movimiento de irse todos.*)
Tratemos públicamente;
llena esclavo el pergamino.
ISIDRO. Tú le sirves!
MADR. Mal cristiano!
ISIDRO. Es rústico, y no sabrá...
ALÍ. Le tengo probado ya.
DIABLO. Como que he sido escribano.
Quise ver su humillacion! (*Ap.*)
mi propia mano la escribe!
LUJAN. Dispensad si se os recibe
en tan pobre habitacion;
pero es la mejor situada.
DIABLO. De mesa sirva el brocal
del pozo.
MADR. De lo candeal,
voime á dar una pechada. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *menos* MADROÑO.

LUJAN. Escuchad las condiciones
Conque la villa os entrego.
Dejareis que salgan luego
los armados escuadrones,
y cuanto vecino quiera
ausentarse de la villa.
ALÍ. Tened el labio.
ISIDRO. Oh, mancilla!
ALÍ. Mas palabras no profiera
en vano. Pues que acatar
tendreis pronto mi poder,
á mí me toca imponer,
y á vosotros aceptar.
LUJAN. Eso nunca!
IVAN. Vive Dios!

ALI. Con calma escuchad primero;
tal vez exigir os quiero
menos que me dierais vos.
Todos id en libertad
cuantos querais, con vuestro oro,
solo os exijo un tesoro
de gran precio.

LUJAN. Y bien? hablad.

ALI. Mas si negais á mi encono
esa prenda, él os advierte
que á todos dará la muerte,
ni á vuestros hijos perdono.
Y viendo la villa arder
sin dejar de ella señal...

LUJAN. Decid qué tesoro es?

IVAN. Cuál?

ISIDRO. Acabad.

ALI. Esa mujer. (*Señala á María.*)

MARIA. Ay!

ISIDRO. Cielo!...

LUJAN. A mí no me toca
ofrecer tal sacrificio.

ISIDRO. Yo voy á perder el juicio!

MARIA. Yo pienso que ya estoy loca!

ALI. Hablad.

MARIA. Isidro.

ISIDRO. Alma mía!

MARIA. Tan gran pruebas de los dos
exigirnos querrá Dios?

ESCENA IX.

DICHOS *y* MADROÑO.

MADR. Oid, oid.
(*Habla á ap. á Isidro y María.*)

MARIA. Ah!

ISIDRO. El le embia!
(*Señalando al Cielo*).

ALI. Qué resolveis?

LUJAN. Decidid.
(*A Isidro y María.*)
De los dos la voluntad
árbitra és.

MARIA. Pues escuchad

que hablo á nombre de Madrid
Antes que la villa darte
entre escombros la verás,
y aun entre ellos hallarás
levantado su estandarte!
Si entre ruinas la arrogancia
de un pueblo humilló el romano,
de este suelo castellano
será Madrid la Numancia!

ALÍ. Presto me vereis vengado;
Vamos.

DIABLO. Aun no me has vencido!

ESCENA X.

ISIDRO, MARÍA, LUJAN, IBAN Y MADROÑO

LUJAN. Ay, que nos hemos perdido!
ISIDRO. Ay, que nos hemos salvado!
IBAN. Qué dices?
ISIDRO. Que ayer guardé
á María de Candeal
un saco, mas del costal
algunos granos eché,
de su angustia condolido,
á unas palomas; entró
ahora Madroño, y se halló
que el costal tanto ha crecido
que llena la estancia está
de trigo.
LUJAN. Qué escucho!
IBAN. Cierto!
MARÍA. El cielo nos dió ese puerto!
ISIDRO. La villa se salvará.
LUJAN. Por hoy sí; pero tendremos
al fin... (*Se asoma al campo Isidro.*)
ISIDRO. En que cargar no hallo,
y urge...
IBAN. Sí.
LUJAN. En cada caballo,
Iban, un costal pondremos.
MADR. Y mas seguros irán.
ISIDRO. Del granero abre la puerta
que da al cercado.
MADR. Está abierta.
LUJAN. Los vados malos están.
ISIDRO. Hasta que paseis el vado

iremos todos delante.

LUJAN. Ved cómo el trigo, el semblante
de mi tropa ha alborozado.

MADR. Todo se dispuso ya;
que no hay cosas mas ligeras
que hambre y miedo.

IBAN. Estas riberas
deja el moro.

ISIDRO. Lejos va.
Presto vuelvo, esposa mia.

LUJAN. Ay! aun la revelacion
no la has dicho.

IBAN. Santos son!

MARÍA. Id con Dios.

TODOS. Adios, María. (*Vanse.*)

ESCENA XI.

MARÍA, ALÍ Y DIABLO.

(*Desde la puerta del fondo, en la de la izquierda, permanece María, viendo alejarse á Isidro y demás.*)

DIABLO. Infeliz!

MARÍA. Ya se han perdido
del bosque entre la espesura.

ALÍ. Soberbia ocurrencia ha sido
el habernos escondido
de esa peña tras la altura!

MARÍA. Cielos, vos aquí!

ALÍ. Sí, yo;
que no quiero que te goces
mas en mi pena; llegó
la hora de mis dichas.

MARÍA. Oh!
Socorro!

ALÍ En vano das voces,
que todos lejos estan.

MARÍA. (*Dirigiéndose á la puerta, cuyo paso le impide el* DIABLO.)
Huiré!

ALÍ. Dónde?

MARÍA. Dios te envia!

DIABLO. Torcidos tus juicios van,
no es cosa un rey tan galan
que cause espanto.

MARIA. Alma impía!
Así pagas...
ALÍ. Al momento
sigue mis huellas.
MARÍA. La muerte
primero.
ALÍ. No, mi contento!
mi corcél que envidia el viento
te aguarda, hoy mia he de verte.
MARÍA. Tuya! Ah, no! en tal agonía,
entre la deshonra mia
ó morir, la muerte escojo!
Si das un paso, me arrojo
al rio.
(*Se acerca á la ventana.*)
ALÍ. Tente, María...
En morir consentirás?
Vé que eres madre, te adoro;
tan jóven y hermosa!
MARÍA. Atrás!
antes muerta me verás,
que avenirme á tal desdoro.
ALÍ. Si antes que ser mi cautiva
quieres morir, está cierta
que no te salvas esquiva:
ó habré de llevarte viva,
ó habrás de quedarte muerta.
MARÍA. Dos prendas que tanto quiero.
afligidas dejaré,
mas si yo por su honra muero,
que me idolatren espero
con mas acendrada fé.
Da un paso mas, y me lanzo
á la corriente!
ALÍ. Pues sea!
A verte morir avanzo.
DIABLO. No, aguarda; que un medio alcanzo.
ALÍ. Oh, sí!
DIABLO. Salvadora idea!
MARÍA. Llega, cruel!
ALÍ. Si esos arrojos
no calmas, y lo que exijo
me niegan aun tus enojos,
aquí ante tus propios ojos
doy muerte sangrienta á tu hijo.
MARÍA. Ah!
ALÍ. Abandona esa ventana,

mira que muerte le doy.
Ven, llega.

MARÍA. Oh suerte tirana!
Hijo amado!

ALÍ. Aun inhumana
dudas, pues...

MARÍA. Ya voy, ya voy!...
Qué madre mirar pudiera
dar muerte á su hijo adorado!..
mas crimen tal cometiera...
está ciego... oh lucha fiera!

ALÍ. Mira que aguardé sobrado.

MARÍA. Haré el esfuerzo postrero,
si aun le amaga cederé.
Pues no cual rey caballero
sino como tigre fiero
obrais, os contestaré.
Que si aquí entrase una fiera
y contra mi hijo atentara
y salvarle no pudiera,
antes que morir le viera
mi muerte ansiosa buscara.
Pues yo salvarle no puedo,
que aunque soy madre no cedo;
contenta á la muerte voy...
No le mata!.. (*Aparte.*)

ALÍ. Absorto estoy!
de su arrojo tengo miedo!
Tente..

MARÍA. (Ay! si moverme apenas
puedo!..) su muerte dilata!

DIABLO. No tienes sangre en las venas. (*A Alí*)

ALÍ. De asombro, muger, me llenas.

MARÍA. No le mata! no le mata!

ALÍ. Yo, cruel, te diera un trono,
mas no le quieres de mí!
Pues no he de calmar tu encono,
queda en paz, que así perdono.

DIABLO. Yo tambien perdono así.

(*Deja caer la cuna en el pozo, y cae sin sentido María*)

MARÍA. Ay!

ALÍ. Qué hiciste!.. sin sentido...

DIABLO. Tuya será; no hay momento
que perder.

ALÍ. Pues lo ha querido
Alá, vamos: tarde ha sido,
que veloces como el viento

llegan los cristianos.

DIABLO. Deja
á mi cargo...

ALI. Con mi gente
los detendré. (*Vase.*)

DIABLO. Ni una queja!
De la muerte se refleja
la palidez en su frente!
Mucho pesa! los bridones
cerca estan: vengado quedo,
Isidro.

ESCENA XII.

MARÍA, DIABLO, MADROÑO.

MADR. Aun no; aquí ladrones!!!
(*Retrocede el Diablo.*)
Atrás! qué miro! Tizones!

DIABLO. Con ella escapar no puedo.
(*La deja y salta por la ventana.*)

MADR. Se lanza al rio!

ISIDRO. Soldados! (*Dentro.*)
á ellos!

LABR. 1.° Ya el moro se aterra!
Ved cuál huyen desbandados!
Aquí estaban amparados
de los quiebros de esta sierra!

ESCENA XIII.

MARÍA, MADROÑO, ISIDRO *y Labriegos.*

ISIDRO. Qué pasa!

LABR. 1.° Qué hay!

ISIDRO. Alma mia!
Esposa!

LABR. 1.° Muerta!

ISIDRO. No, vive!...

MADR. Tizones se la queria
llevar; mas llegué, y la arpía
echose al rio.

ISIDRO. Recibe
Vida de mi aliento!

MADR. Ahogado
estará sin duda
(*Mirando con algunos desde la ventana.*)

ISIDRO. Cielo!
vuelve en sí; mas mi hijo amado
no veo!...
MADR. Lo habrán robado.
ISIDRO. Vuelve en tí pronto!
LABR. 1.° Es un yelo!
ISIDRO. Viste si ese hombre llevaba
algo en sus brazos?
MADR. Te juro
que nada llevó.
ISIDRO. Ya acaba
su agonía.
MADR. De seguro.
le hurtó el moro que aquí estaba.
ISIDRO. Callad, callad. ¿Y si ya
sin sentido ella le hurtaron
ó dieron muerte?
MADR. Vuelve...
MARÍA. Ah!
ISIDRO. Tu Isidro á tu lado está
No pregunteis. (*A Madroño y labriegos.*)
MARÍA. Se marcharon!
(*Volviendo en sí delirante.*)
ISIDRO. Delira!
MARÍA. No; huye de mí!
que sino me lanzo al rio!
que á mi hijo matarás? Si!
matarle! ah! mas qué hay aquí?
(*Tropieza con la cuna.*)
Su cuna! pobre hijo mio!
duerme! pronto sollozando
me llamará, mi cariño!
cuánto llorará, buscando
de su madre el seno blando!
Va á morirse el pobre niño!
Su cuna! aqui la trajeron
para atormentarme mas;
pero no, vive! mintieron;
vive! sí, si! y le escondieron;
pero es él; hijo, aquí estás?
Sí, ven; no anda todavia.
Allí, sentado en mi lecho...
Ay! llora! yo iré, alma mia!
rie! hasta que asome el dia
yo te arrullaré en mi pecho.
No quieres dormir? sentado
aquí enfrente jugaremos

los dos; mira, te he guardado
este ruiseñor pintado:
en la jaula le pondremos.
Y además del ruiseñor,
qué hermoso eres! dame un beso:
además, mira esta flor,
símbolo es del casto amor;
la deshojas? no hagas eso!
pero está inquieto! qué tiene?
no estoy junto á tí? ya llora!
qué buscas? Ah, no, no viene
tu padre: quién le detiene?
á salvarnos vendrá ahora.
Te amenazan? Ah, no, no!
Aun te estrecho, hijo, aquí, aquí...
las fuerzas me faltan!... oh!
Al hijo mio mató!...
Cayó!... se ahogará? sí!... sí!...
Aun no!... no se oye aun el ruido;
ah! no caerá!... le han cogido
entre sus rosadas manos
los ángeles sus hermanos,
y á los cielos le han subido!

(*Cae, y volviendo en sí, se levanta cuando el diálogo marca.*)

ISIDRO. Oh!... vuelve!
MARÍA. Ah cielos! (*Pausa.*)
MADRO. No sé
cómo preguntar.
MARÍA. De fijo
murió.
ISIDRO. Y como la diré...
MARÍA. Habla...
ISIDRO. Dí...
MARÍA. Salvaste?...
ISIDRO. Qué!
María!
MARÍA. Y mi hijo?
ISIDRO. Y nuestro hijo?
MARÍA. Murió!
TODOS. Ay!
ISIDRO. Ay Dios!
MARÍA. A este pozo
le han arrojado!...
ISIDRO. Alma mia!
MARÍA. Mas qué secreto alborozo!
ISIDRO. Cielo!... oye mi voz!

MARÍA. Oh gozo!
(*Las aguas del pozo suben la cuna.*)
ISIDRO. Vivo el cielo nos lo envia!
MARÍA. Hijo de mi corazon!
MADRO. Qué prodigio! del taimado
nada logró la traicion!
Mas qué miro!... es ilusion?
(*Mirando por la ventana.*)
salvo salió; está sentado,
tranquilo en la opuesta orilla.
Vamos á él todos.
TODOS. Sí! sí!
MADRO. De risa se desternilla!
presto verá...
LABR. 1.° Y quién le pilla?
MADR. Nadando iremos allí. (*Vanse.*

ESCENA XIV.

MARÍA, ISIDRO. (*Se arrodillan junto al pozo.*)

ISIDRO. Gracias, pues la prenda mia
nos devolviste á los dos.
MARÍA. Santa María!
ISIDRO. De una madre enamorada
viendo el alma desgarrada.
MARÍA. Madre de Dios!
ISIDRO. Como ahora, Vírgen piadosa
desde tu nombre gloriosa...
MARÍA. Ruega por nos!
ISIDRO. Tú que eres raudal de amores,
y tu alma, por salvar llora.
MARÍA. Los pecadores.
ISIDRO. Del cielo columna fuerte!
oh, Vírgen! ahora y en la hora.
MARÍA. De la muerte.
ISIDRO. De sus venturas aurora
nuestra alma inunde tu luz.
MARÍA. Amen Jesus!
(*Se levantan.*)
Isidro, Dios nos escuda,
que él nos volvió la alegría.
ISIDRO. De su clemencia, quién duda?
MARÍA. No hay penas ya, él nos ayuda:
cuánto es mi gozo!
ISIDRO. Ay, María!
MARÍA. De dolor claras señales

miro en tu rostro: ¿qué amaga
tus venturas celestiales?

ISIDRO. Temo...

MARÍA. Ah, sí; temes los males
de otra ausencia!

ISIDRO. Sí, y muy larga.

MARÍA. No, esposo mio; la ermita
visitaremos los dos,
y si esa mansion bendita
dejo, rogaré contrita
que me lo perdone Dios.
Vive de nuestro hijo al lado,
libre de pena y desvelos,
por mi caricia arrullado;
que la ausencia, dueño amado,
es la madre de los celos.

ISIDRO. Mas celos que tuve yo,
María, tendrás de mí.

MARÍA. Qué.

ISIDRO. Atiende: un ángel bajó
y de mi vida anunció
que hoy será el fin...

MARÍA. Ay, qué oí!...
morir, y hoy mismo, alma mia!

ISIDRO. No llores, que tu afliccion
al cielo enoja, María.

MARÍA. Es que le heriste, y te envia
su sangre mi corazon!
Y á mas, que en trance tan fuerte,
Dios, que así quiso premiarte,
al separarnos la muerte,
sé que me ordena perderte;
mas no me impide llorarte.

ISIDRO. Mira, no llores; así
que me arrebate la fé
al cielo que en sueños vi,
acordándome de tí
junto á Dios suspiraré.
Mientras dichosos cantando
por mares de luz cruzando
en coro irán los querubes,
alla entre apartadas nubes,
irá el alma sollozando.
Siempre á sus plantas postrada,
por tí, dulce esposa mia,
su lágrima enamorada
ay! tal vez será enjugada

por el cendal de María.
Con el cendal que enjugó
su amargo llanto prolijo
cuando tras la cruz siguió,
y los suspiros contó
y las lágrimas de su hijo!
Y ella que todo es amor,
no hay bondad que no la cuadre,
te alzará junto al Señor,
porque de un justo el dolor
siempre conmovió á esa madre.
Presto en eterna alegría
el bien que ilusion creimos
gozaremos, alma mia!

MARÍA. Plegue al cielo!

ISIDRO. Por un dia
nada mas nos despedimos.
Te pedí resignacion,
mas siento acercarse la hora
y el valor me hace traicion:
¡quién al dejarte no llora,
hijo de mi corazon!
De tu madre hasta la muerte
la virtud te escudará:
cuando su razon despierte,
tal vez, quien pudiera verte!
por mí te preguntará.
Dí que dejé por caudales
de un cielo las esperanzas,
que cuide sus manantiales,
que los bienes mas cabales
son las bienaventuranzas.
Dile que aunque á esa region
de ángeles mi alma partia,
con llanto del corazon
yo le eché mi bendicion.

MARÍA. Ay!

ISIDRO. Déjame orar, María.
(*Se sienta junto á la cuna leyendo.*)

ESCENA XV.

DICHOS, MADROÑO *y Labriegos.*

LABR. 1.° Quién le alcanza!

MADR. El condenado
huyó!

MARÍA. Calla.
MADR. Qué hay?
MARÍA. Su dia
postrero es!
MADR. Amo adorado!
me lo dijo; mas creia
que se le habria olvidado.
Su magin débil quizá. .
MARÍA. No interrumpas su oracion.
MADR. Muy bueno el salmo será;
pero si débil está
mejor le vendrá un salmon.
MARÍA. Necio, calla.
ISIDRO. Me dió aliento
esa sublime lectura!
MADR. Isidro, cual nadie siento
tu muerte.
(*Se llegan á él.*)
LABR. 1.° Dios un asiento
te guarda, Isidro, en su altura.
MADR. Amigo y señor, perdon!
ISIDRO. Tú me ofendiste quizá?
MADR. Mil veces.
LABR. 1.° Tu bendicion
recibamos.

ESCENA XVI.

DICHOS, *y* DIABLO (*que asoma por el pozo*).

DIABLO. Necios son!
ISIDRO. Bien, yo os bendigo.
DIABLO. Ja! ja!... (*Desaparece.*)
LABR. 1.° Burla fué.
MADR. Nadie está aqui.
ISIDRO. El infierno es quien la envia.
MADR. Que fué Tizon juraria:
lo dicho, él es! vedle alli!
(*Mirando por la ventana.*)
ISIDRO. Faltando mis fuerzas van.
MARÍA. Llevarle ya! no, gran Dios
ISIDRO. Del alma mia, di á Iban,
que aqui, las alas estan,
que las cobije á las dos.
Que yo rogando me alejo
porque huya el moro adalid
que cercando á Madrid dejo!

ESCENA XVII.

DICHOS, *y* DIABLO (*al fondo*).

DIABLO. Ve del incendio al reflejo
cómo sucumbe Madrid.

(*Con una tea que trae en la diestra, prende fuego al cimiento de la casa, cuyo muro del fondo empieza á desplomarse, y cae cuando marca el diálogo.*)

ISIDRO. Cielos!
MARIA. Gran Dios!
MADR. Es Satan!
DIABLO. Sí, yo!... mi poder te aterra!
ISIDRO. No! los cielos te hundirán!
DIABLO. De mí, ¿cómo triunfarán
tu hijo y tu esposa en la tierra?
Ya sin ficcion arrogante
y luchando en franca lid,
vengo en tu postrer instante
por esa muger amante
que el moro aguarda en Madrid.
MARÍA. Ah!
DIABLO. Dios te llama á su esfera,
y permitió que á tu muerte
tales pesares trajera:
salvarte de esa manera,
mas que salvarte es perderte!
Reniega de él!
ISIDRO. Nunca!
MARÍA. Ah, no!
DIABLO. Pues entre angustias espira.
ISIDRO. Aun Madrid no sucumbió!
DIABLO. Su gente al campo salió,
á morir! la lucha mira!

(*Cae el muro.*)

(*Al caer el muro aparece á lo lejos Madrid; y se oyen voces de victoria, rodeando á San Isidro cuando lo marca el diálogo con banderas moras, etc., etc.*)

ISIDRO. Huyendo los moros van:
ya triunfaron mis hermanos.
VOCES. Victoria! Victoria!
MARIA. Iban! (*Viéndole llegar.*)
DIABLO. Maldicion! (*Desaparece.*)
ISIDRO. Triunfé, Satan!
IBAN. Aqui llegad, castellanos.

ESCENA XVIII.

DICHOS. LUJAN, IBAN, *caballeros y soldados cristianos, moros prisioneros y Labriegos armados.*

MADR. Llegad.
IBAN. Qué miro!
(*Reparando en las ruinas del muro.*)
MADR. La casa
quemó el Diablo.
MARÍA. Ya espirante
le hallais.
ISIDRO. ¡Oh dicha sin tasa,
Que de gozo en gozo pasa
el alma al cielo! Al instante
contad.
IBAN. Tanto reanimamos
el espíritu abatido
cuando con el trigo entramos,
y tal prodigio contamos,
que, por todos impelido
al campo salí: dudosa
la victoria al principio es;
mas huyen, y victoriosa
queda nuestra enseña hermosa;
y alfombras traigo á tus piés!
(*Arroja los estandartes.*)
LUJAN. Sí, que tú solo venciste
al infiel con tu oracion.
ISIDRO. A este moribundo...
MARÍA. Ay triste!
ISIDRO. Su dicha mayor trajiste!
IBAN. Recuerdo...
LUJAN. ¡Ah!
IBAN. El regio pendon
cerca asoma!
LUJAN. El rey se apea
y aquí viene con Illan!
ISIDRO. Solo eso el alma desea.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, ALFONSO VIII, ILLAN, *Caballeros, Soldados.*

REY. Llegué tarde á la pelea!
IBAN. Señor...
REY. ¿Qué sucede, Iban?

IBAN. De ese hombre que veis morir,
lograron las oraciones
al trono de Dios subir.
LUJAN. Su cuerpo vine á cubrir
con mis triunfantes pendones!
IBAN. Por él la morisma fiera
huyó.
ISIDRO. Acercarme no puedo.
ILLAN. Isidro es! (*Al Rey*).
REY. Sol de mi esfera!
El dijo á Illan la manera
de que entrara yo en Toledo.
Por tí no hay fuerte ni villa (*A Isidro*)
que entre con su rey en lid;
ya todo á mi ley se humilla;
te debe su paz Castilla;
gloria y libertad Madrid!
ISIDRO. Dejad que os bese los piés.
REY. Ante el cielo, de los dos,
¿cuál, Isidro, mas grande es?
De un rey no baja á los piés
quien en su alma tiene un Dios!
IBAN. Esclavo mira á tu planta
al que con feroz encono
juró tu muerte.
ISIDRO. Levanta. (*A Alí*).
MADR. Perro, entrega la garganta!
ISIDRO. Libres id! Yo los perdono.
Sufriendo humilde los clavos
perdonó Cristo! no vibres
tu acero; que si ellos bravos
hacen los hombres esclavos,
Dios hizo á los hombres libres!
ALÍ. Tales tus prodigios son
que el alma se ha convertido
á tu santa religion.
ISIDRO. Oh dicha!
REY. Tu bendicion
para mi pueblo te pido.
(*Se arrodillan todos.*)
ISIDRO. Un acento misterioso
me revela, Alfonso Octavo,
que, de tu siglo coloso,
el rey serás mas glorioso
y el batallador mas bravo!
Que vendrá un dia esplendente
en que la morisma fiera,

cual iracundo torrente,
inundar ose inclemente
la altiva nacion Ibera.
Mas tú, tras de este pastor
irás por senda escabrosa
ante otro nuevo Almanzor,
y te alzarás triunfador
en las Navas de Tolosa!
Y al hundir la cristiandad
sus rencorosos tiranos,
este signo de igualdad,
redencion y libertad
vereis brillar en mis manos.

REY. Oh!

IBAN. Dios clemente!

ISIDRO. El derrama
su bendicion en Castilla,
y á grandes destinos llama,
rica en virtudes y fama,
á Madrid, mi amante villa!
Ya miró en su pobre almena
de Toledo la imperial
brillar gloriosa y serena
la gótica y sarracena
rica diadema triunfal!
Y bajo el manto de rosa
de la risueña fortuna,
alzarse grande y gloriosa,
cual ninguna venturosa,
y libre como ninguna!
Y, ay Dios! tu eterna egida
seré yo, mi patria amada!
Ya, zozobrando la vida,
á mi familia querida
robo por tí una mirada.
Iban... esposa... hijo mio! (*Desfallece.*)

IBAN. Quedó en éstasis risueño.

REY. A Dios mis preces envio!

MARÍA. Angeles, en ruego pio
venid, y arrullad su sueño!

CORO.

Arrodillados cantan; bajan dos ángeles á recoger el alma de Isidro en un lucero, etc. etc.

FIN.

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
scondido y la Tapada (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
s juveniles. (a)	3	Cueva.	8
conjuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	4
cios vehementes. (o)	1	Navarreté.	4
iplicio de Tántalo. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
al de cachemira. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
nzo me llamo y Carbonero de To-lo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
r despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
mujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
nillo del Rey. (o)	3	Hurtado.	8
cenciado Vidriera (a).	3	Catalina.	8
nangas de camisa (r)	1	Diaz Tezanos.	4
nor y la moda. (o)	1	Larra.	4
llave y un sombrero. (o)	3	Bermejo.	8
uno se entiende. (o)	1	Bermejo.	4
altasara. (o)	3	Príncipe, Gil y Zárate y García Gutierrez.	8
leccion de corte. (o)	3	Muntadas.	8
loca!! (o)	1	Garcia Santisteban.	4
rios de palacio. (o)	3	Rico y Amat.	8
ran Duque. (o)	3	Parreño.	8
el en copa de oro.(o)	3	Estrella.	8
ejor de los dados. (o)	1	Ramirez.	4
zares y Guevara. (o)	1	Palacios y Toro.	4
ay amigo para amigo. (r)	4	Marin y Gutierrez.	8
itanilla de Madrid. (o)	3	Estrella.	8
nes, parientes y amigos. (o)	3	Suricalday.	8
sidro (patron de Madrid.) (o).	3	Asqurino.	8
s suyas. (o)	1	Lorente y March.	4
sposa de Sancho el Bravo. (o)	3	Monje y Parreño.	8
pirar con buen éxito. (o)	3	Rico y Amat.	8
usto. (o)	3	Asquerino. (D. Eduar.)	8
dministracion (propiedad del aut.) de un dia. (o)	4	Camprodon.	8
as de una flor (2.ª *parte de id.*) (o)	4	Camprodon.	8

TA. *El dueño de esta Galería y sus corresponsales en la Península y Ultramar, autorizados por los herederos de* D. Leandro Fernandez de Moratin, *para cobrar echos de representacion de las obras de este célebre escritor, que son: originales,* jo y la niña, La comedia nueva ó El Café, El Baron, La Mogigata *y* El Sí de las *Arregladas*: La escuela de los maridos, El Médico á palos *y la tragedia* Hamlet.

Direccion de El Teatro se halla en Mádrid, calle de Esparteros, núm. 3, 3.°

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gayoso.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Oliva.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Cuidad-Real.	Gallegos.
Coruña.	Perez.
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Gimenez.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Valero.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Moya.
Málaga.	Casilasi.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Adrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Gonzalez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Idem.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Sevilla.	Santigosa.
Salamanca.	Torres.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez
Talavera.	Bidarte.
Valencia	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Gallifa